



Munich
Darstellung
Dec. 1919.

ASOCIACION
ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICA BARCELONESA

ALBUM

de la colección de

D. FRANCISCO MIQUEL Y BADIÀ

PRINCIPALMENTE EN

MOBILIARIO, CERÁMICA Y VIDRIERÍA



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS Y ROVIRALTA

Calle del Notariado, número 9

1888

ALBUM

de la colección de

D. FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA

I.

ESTUDIAR y apreciar de cerca las manifestaciones del Arte aplicado, en la variedad de sus ramos, es el objetivo á que principalmente se dirige la Artístico-arqueológica, según puede verse de los Álbums anteriores.

Para cualquier linaje de estudios, ocurren dos procedimientos muy diversos entre sí: el sintético y el analítico. Aquél establece reglas, las fija y condensa, sentando principios y deducciones que redondean uno ó varios conocimientos especiales. Este procedimiento es el que se sigue en las escuelas, donde precisa iniciar al alumno, é inculcarle la generalidad de nociones propias del estudio á que se dedica. El alumno formado, consigue un título que basta á sancionar su idoneidad teórica; pero al querer utilizarla es cuando, mediante la práctica de su ejercicio, adquiere aquella experiencia que perfecciona y aquilata, y que, dirigida con hábil especulación,

forma las notabilidades, el prestigio iniciador, la auréola del genio, y toda la maravilla de los inventos, progresos y perfecciones.

El método analítico sigue un orden inverso. Regularmente va en pos del primero, ya que, sentadas las generalidades, es natural descender á la especialidad; y por esto sucede en muchas carreras, sobresalir aquellos que cifran su ahinco en un solo ramo de ellas. Otras veces el analista responde únicamente á sus aficiones, á una circunstancia que le excita, ó á una casualidad que le trilla el camino de la investigación. ¡A cuántas de esas eventualidades se han debido descubrimientos importantísimos en todas las esferas del saber!

Resulta, pues, que el analista, prescindiendo á menudo de teorías y antecedentes científicos, comienza por la práctica, por escarpelar su objetivo en sus íntimas y graduales manifestaciones, logrando de esta observación *à posteriori*, sacar un método de averiguación el más seguro, porque estriba en datos positivos ó en la realidad de los hechos.

Ese proceder entonces, ese método ó averiguación, viene á trocarse en base de enseñanza, que constituirá el elemento de nuevas teorías, las cuales, completando ó reformando las recibidas, á la vez rectifiquen ó encauzen la ciencia, para llenar sus horizontes de resplandores.

En asuntos del ramo artistico-arqueológico, la investigación por el método analítico, es casi forzosa y de indudable preferencia sobre el opuesto, por una razón muy sencilla: el arte es y ha sido siempre de suyo caprichoso y libérrimo, gráfico, tangible y demostrable; al revés de otros conocimientos humanos, que se basan en cálculos y racionios, ó en abstracciones y sistemas.

Por eso toda observación y deducción en materia artística, viene fundada en un hecho material: forma, línea, color ó combinación de todos estos factores. No cabe arte sin forma, como no cabe en arte teoría sin manifestación. Todo el sér del mismo, históricamente hablando, estriba, pues, en la suma de sus ostensiones, en la serie y variedad de sus productos; luego, para aquilatar su valía científica, para conocer sus generaciones y filiaciones, para determinar su elementaridad ubicuada y su ejemplaridad concreta, sus encarnaciones y eslabonamientos, en suma, las teorías, la filosofía, la técnica y la historia que le informan; no hay otro medio que, luego de abarcado el mayor número posible de dichos productos, condensarlos por clases y series, las cuales unas á otras se demuestren y justifiquen, dando al analista el conocimiento necesario para solidar sus conocimientos. Véase, si no, cuál anduvieron estos bajo los antiguos sistemas *à priori*, hasta que la experiencia ha venido con su lógica contundente, á demostrar las ventajas del otro proceder, que dichosamente se generaliza.

En efecto: á impulso de aquellas aficiones y de estas resoluciones, es como se han formado centros colectivos, llámense Museos ó Gabinetes, donde así los Gobiernos previsores, como los individuos dotados de suficientes medios, han logrado reunir variedad de ejemplares, paciente y laboriosamente adquiridos, las mas veces heterogéneos entre sí, pero siempre dentro del cuadro de su índole artístico-arqueológica. En los países más pujantes, organizanse museos como la Glyptoteca de Munich, el Kesingthon de Londres ó el de Cluny, en París, colecciones verdaderamente *pantevales*, de agrupaciones bien abastecidas en su variedad, suficientes á dar idea ge-

neral de la índole y alcance respectivos, puesto que, eslabonándose cada colección y cada objeto, así de la relación como del conjunto de ellos, viene á destacarse la enseñanza apetecida.

También este resultado será fácil de comprender. Lo que ante todo debe buscarse en cualquiera de los enunciados conjuntos, es el sello de lugar y de época. Todos los ramos artísticos, en Arquitectura, Escultura, Pintura, etc., vienen subordinados á una estética peculiar de su región y tiempo, que no es sino el resultado de la manera de ser, ver y sentir de las generaciones coetáneas. Desde los pueblos más antiguos hasta los más modernos, todos afectos á una peculiar idiosincrasia, tradujéronla gráficamente en la diversidad de sus producciones más ó menos artísticas. Ahora bien: esa idiosincrasia, esa manera de ser, ese caracterismo, es lo que importa extraer en cierto modo del conjunto de tales producciones; porque en ellos vienen entrañados su germen y sus tendencias, y por los mismos quedan resueltos sus caracteres ostensivos, en la multiplicidad de aplicaciones que recibieron ó pudieron recibir.

Señalemos, por ejemplo, el estilo ojival, dominante en los mejores siglos de la Edad Media, inspirado en el dogma del Cristianismo, y acentuadísimo en sus caracteres: tomémosle cualquier modelo, catedral, palacio, galería, decoración, mueble, etc., hasta el vulgar utensilio, y en todo descubriremos aquella delicadeza que le es genuína, aquella inspiración que le enaltece, expresada bajo las formas de verticalidad y acumiación, de irradiaciones y transparencias, sutilizando, por decirlo así, la materia en alas de un idealismo esencialmente espiritual. Resuelto el problema, ese mito que le sirve de base, todas las

deducciones se razonan y explican; compréndense sus ojivas y cresterías, sus calados y rosetones, la ornamentación simbólico-figurativa, y la intercalación en ella de la fauna y la flora, que tan lindamente se combinan entre sí, y tan sentidamente enlazan la poesía de la creencia con la poesía de la naturaleza. Por eso el más humilde tipo del propio estilo, se define y resuelve según sus leyes, bastando cualquier aplicación ó desarrollo de pormenores para determinar su genialidad.

Lo que decimos del arte ojival, es así bien aplicable á cuantos han formado época histórica, ya se inspirasen en los mitos y teogonías asiáticas, ya en el hieratismo caldeo ó asirio, ya en el antropofornismo egipcio, indo, azteca, etc., en la mitología helénica y romana, ó en el sensualismo oriental. Cada uno de ellos tuvo sus símbolos, sus formas rituales y consagradas, sus raíces y derivaciones congéneres; cada uno giró en su esfera, recorrió su órbita y vivió plena vida, cuanto vivieron las razas que los generaron; resultando ser otras tantas manifestaciones gráficas de sus equivalentes evoluciones sociales.

La lejanía de los tiempos, sin embargo, la desaparición de aquellas sociedades, la pérdida ó asolación de sus monumentos y, sobre todo, la ausencia casi absoluta de datos y vestigios materiales, son dificultades de gran monta para todos los que hayan pretendido ó pretendan reconstituir sobre firmes bases, el sér artístico de ciclos históricos pasados; lo que equivale á traducir la identidad material y moral de los hombres que entonces vivieron, y de los pueblos ó naciones que constituían.

Júzguese, pues, cuán arduo no será el trabajo del artista arqueólogo, si ha de restablecer el edificio historial con elementos tan indecisos, como deducciones sin pre-

misas, memorias vagas y fragmentos mutilados. A la verdad, allanará algo sus investigaciones, la preciencia, si logra alcanzarla, de las sobredichas causas determinantes del arte, á fuerza de análisis y comparaciones, ante aquellos pocos fragmentos ó piezas de indudable origen que los Museos deben suministrarle, en ausencia de otras fuentes.

Pero ni todos los Museos son generales, ni los generales sobrados de modelos para arrojar completa luz acerca del caracterismo de dichas artes, y menos respecto á todos los ramos de ellas. ¿Sería acaso posible reunir en un solo depósito, muestrarios suficientes de lo que tantos pueblos y tantos tiempos acumularon, bajo las múltiples ostensiones de las artes aplicadas, decorativas, industriales? etc.

También algo puede vencer esta dificultad, la localización de dichos depósitos en centros adecuados, como Nápoles, para Pompeya, ó el Cairo, para Guizeh ó las Pirámides; pues todo museo central bien organizado, atrae naturalmente las reliquias indígenas, que demuestran sus precedentes históricos y determinan su circunscripción. Sin duda, recorriendo muchos de estos museos locales, será dable á una Comisión científica ó al explorador ilustrado, asaz rico de tiempo y dinero, formarse nociones complexas que ayuden al estudio de generalización; pero este medio, desgraciadamente, no está al alcance del simple artista, ni de la mayoría de estudiosos y aficionados.

Tampoco bastan, aunque favorezcan mucho, las numerosas publicaciones y revistas que se consagran á semejante materia; porque la demostración artística ha de sentirse y tocarse, y el valor histórico de un objeto material, sólo se aquilata por sí mismo ó por sus consímiles.

Resulta, pues, que el único elemento práctico y asequible de iniciación, sobre todo, donde no hay museos bien montados, viene á contraerse á los gabinetes particulares, colecciones formadas *à vicenda*, bajo el simple afán de recoger ó salvar especialidades dignas de ello por su valor intrínseco ó su valor histórico, especialidades artístico-arqueológicas en el buen sentido de la palabra, que, ofreciendo por lo común el interés de lo imprevisto y sin constituir doctrina, entrañan elementos legítimos de ella y se prestan admirablemente, así á la iniciativa del novel investigador, como á las deducciones del observador amaestrado. Aquí hallará el analista seguros argumentos de cálculo, y bases ciertas de demostración; aquí el aficionado ó inteligente podrán formarse el gusto, procediendo por selección, y después de formado, ahondar desembarazadamente en el terreno de la Arqueología artística.

He aquí cómo se enlazan el trabajo paciente de los unos, con la especulación de los otros, y he aquí también la importancia de este linaje de colecciones, generalmente poco aprovechadas y mal apreciadas, hasta el punto de considerarlas algunos cual meras frivolidades ó manías, siendo así que representan gran sacrificio de parte de sus dueños, quienes, al rendir un servicio á la vez tan científico como patriótico, rescatan después de perdidas, ó salvan de ruina inminente, piezas únicas que no tienen reemplazo, porque encierran en sí el último resto de la vida histórica de muchas generaciones, vida en cierto modo compenetrada con la nuestra, y todavía esencial para nutrición de la expresada ciencia, la cual es sumario escalonado del ser de los antiguos en sus más depuradas manifestaciones.

II.

Esta Asociación, que blasona de estarle afiliada, se complace en rendirle el tributo que anualmente acostumbra, añadiendo un nuevo capítulo á sus estudios, un nuevo ejemplar á sus exhibiciones, un nuevo álbum á sus Albums.

El conocido publicista y distinguido profesor académico, honroso miembro de la *Artístico-arqueológica*, don Francisco Miquel y Badía, con aquella nobleza propia de los sujetos ilustrados, y llevado de sincero compañerismo, nos ha franqueado sus habitaciones, donde, al solo impulso de su gusto y de sus especiales conocimientos, ha sabido reunir en breves años buena cosecha de objetos del arte aplicado, casi todos escogidos, indígenas en su mayoría, y en consecuencia interesantes para el estudio de la ingeniosidad de nuestros mayores, de las oscilaciones históricas de sus productos, del grado de perfección conseguido, y de la influencia que todavía pueden ejercer.

Siendo indudable que las ideas se encadenan, que los progresos se eslabonan y que los conocimientos van perfeccionándose con la acumulación, no resulta menos cierto que el análisis de manifestaciones artísticas dadas, cuanto más perfecto y cumplido sea, más redundará en provecho de sus desarrollos ulteriores.

Aludíamos hace poco, en tesis general, á la necesidad de ahondar el estudio de la Arqueología artística, proponiendo los medios á nuestro ver más eficaces de conse-

guirlo. Ahora estamos en un caso concreto de llevar á la práctica semejante estudio. Nuestro compañero ha tenido la habilidad, no sólo de hacerse con modelos artísticos de diferentes clases, desde la noble pintura hasta los últimos adminículos mobiliarios, sino de rodearse de ellos, acomodándolos á su vida íntima, y utilizándolos, así para gala y decoración, como para uso propio y para el servicio de que son susceptibles. Toda su casa hállase convertida en museo, y sin formar gabinete especial, los muebles, las arcas, los armarios, los lechos, á una vez adornan y tienen empleo en sus estancias, sin contar los tapices, cuadros, bujetas, arquillas, péndulos, candelabros, cornucopias, relicarios, servicios de vajilla y tocador, estos últimos en parte principal; todo llenando más ó menos los destinos de ostentación ó de servicio, y colocado, cual debe suponerse, de la manera más hábil y vistosa.

Sólo á un artista de buena ley, cabe así identificar las necesidades de la existencia material, con las ideales fruiciones del espíritu; envuelto en el arte á toda hora y ocasión, por medio de ostensiones vivas de la ingeniosa labor de otras edades, codiciadas de unos, desconocidas de otros, pero de pocos adaptadas á la utilización familiar.

Tenemos, pues, á la vista, un fondo complejo de modelos varios, á cual más estimable por sus condiciones especiales, su calidad y procedencia legítimas, de estudio accesible, gracias á la amabilidad de su poseedor, quien favorece el estudio por la demostración del uso á que los aplica, y por las interpretaciones que á el mismo le sugieren su experiencia é ilustración.

No podía ocurrir, pues, ocasión más favorable para ana-

lizar en detall esas artes que sirvieron de palenque al ingenio, que en series sucesivas crearon tantos primores, y que en su orden histórico involucran otro igual de manifestaciones homogéneas, generaciones de estilos denominados, que aun tienen vida y aplicación, y que para nosotros en concreto, aquilatan la producción local, llevada en otros tiempos y en muchos ramos á una altura envidiable, para beneficio del país y honra de sus artífices; siendo tanto más dignas de rehabilitación, en cuanto su gloria ha menguado, perdidas las tradiciones y olvidados los secretos, causas y ventajas de su elaboración; no sin gran menoscabo de la industria moderna, que podría mejorar y desplegarse bajo un sello propio, si llegara á despejar todas esas incógnitas.

Y no se diga que el movimiento industrial presente, se basta á sí mismo para aquilatar la producción. Mucho hace, en verdad; mucho apura, incluso los estudios técnicos y especulativos, sin negar la parte que consagra á los arqueológicos; pero ¿quién afirmará seriamente que la ingeniosidad de nuestros productores contemporáneos supere á la de los antiguos? ¿Dónde, á pesar de tanto movimiento entre las varias naciones de Europa, se ha logrado inventar un estilo que equivalga al griego, al romano, al ojival ó á cualquier otro de los consagrados? Véase la factura de muchos artículos, no ya de elaboración de nuestro rezagado país, sino de otros que pretenden llevar la batuta, y que realmente acaparan el mercado, y no se tardará en observar su defectuosidad radical en la mayoría de casos, no sólo por desvirtuación de las reglas fundamentales del arte y de la estética, sino por la viciosidad de aplicaciones, sobre todo en sus detalles de índole histórica, generalmente mal compren-

didos y peor interpretados. Parémonos á examinar el contenido de esos establecimientos que hoy se llevan la boga en novedades de lujo, tan indispensables para la fastuosa vida moderna, y entre muchos defectos radicales, desproporciones, rebuscamientos, impropiedades, contrastes chavacanos y relumbrones de mal gusto, nos chocará sobre todo su sabor de mercantilismo, con etiqueta de pacotilla.

Esta es la diferencia esencial, la distancia que media entre aquellas antiguas y esas modernas producciones. El mercantilismo jamás se acusó en las primeras: sus autores venían á ser creadores y, más que artífices, verdaderos artistas. Trabajaban menos, pero con más conciencia, con especulación segura y á la vez con materiales legítimos. Pudieron acaso los gremios coartar ciertas expansiones, y la libertad del trabajo; pero en cambio disciplinábanle bajo dogmas técnicos, que impedían esas numerosas desviaciones y sofisticaciones que la emancipación absoluta ha producido, sin que ello cohibiese en lo más mínimo el despliegue lógico de una elaboración radicada sobre fórmulas matrices, y nociones hábilmente sentadas por la ciencia y la práctica, y sancionadas por la experiencia. ¿Qué resultaba de aquí? El triunfo de la ingeniosidad, tanto más seguro cuanto más sólidos eran sus elementos y bases; el subjetivismo del artífice, que se desplegaba natural y sentidamente, para dar á sus obras un recomendable sello de iniciativa individual.

¿Por qué seducen tan fuertemente, por qué se guardan con tanto afan, por qué alcanzan tan subidos precios esos ejemplares raros de épocas fenecidas? ¿Será por ser únicos? ¿Será por ser históricos? Algo contribuye ello; pero ordinariamente su estima radica en el valor

que encierran, en ser correctos dentro de su factura, en constituir modelos, no sólo dentro del estilo á que pertenecen, sino del ingenio especial de su autor, revelado en toda la elaboración. No á otra causa deben su nombradía los Berruguetes, Borgoñas, Donceles y Hernández; los Metzis, Arfe, Palissy, Cellini, Robbia, Boule, etcétera, etc., con tantísimos otros profesores ó no profesores de casta, y aquellos anónimos imagineros de los siglos medios y del Renacimiento, que con sus maravillosas improvisaciones consagraron al arte, no sólo las catedrales y los edificios de más balumba, sino los artefactos más secundarios, para ellos sin gran significación.

Así procede el genio inspirado por la fantasía, madre del arte, afianzado en la intuición, matriz de toda regla. Así, aquellos productores, de seguro menos eruditos que los actuales, pero rebosando perfecto sentimiento, y seguros de su técnica, compusieron como por juego verdaderas obras maestras, que tales pueden llamarse los referidos ejemplares, admirados, codiciados y pagados á subido precio, y que se guardan como oro en paño; porque de las diestras manos de sus autores salieron cual sale la mariposa de su crisálida, vestida de galanos colores, ó cual la rosa del capullo, exhalando delicados perfumes.

III.

La colección Miquel y Badía no es completa ni sistemática, antes ofrece no poca heterogeneidad. Desde el ingreso ocurren á la vista muebles dispares, tablas col-

gadas de la pared; en las piezas interiores, al lado de sillerías de los siglos xvii y xviii, bufetes y bufetillos del xvi, con otros objetos anteriores y posteriores. A una cama de tiempo de nuestros abuelos, preciosamente restaurada, acompañanle colgaduras y tapices variados, arquillas bizantinas, ojivales ó barrocas, soportando jarrones y otras curiosidades de varias épocas. Sigue un corredor atestado de excelentes piezas cerámicas y otras de armería, y en nuevas secciones aparece igual mezcla de tablas sobre el muro, arcones por el suelo, arquetas primorosas colocadas entre otros bultos, atestados de vidrios y vajillas catalanas, valencianas, etc., que constituyen la parte favorita y más selecta de las curiosidades reunidas por nuestro compañero.

Y sin embargo, de este aparente desorden no resulta revoltijo, el *bric à brac* de los franceses, sino una variedad agradable, perfectamente calculada para dar golpe, y producir un miraje decorativo no común en colecciones de esta índole, aun siendo más nutridas, respondiendo á la idea que sin duda se propuso su dueño, de conciliar el fausto moderno con el arte antiguo, y asociar á las exigencias del *comfort*, la atracción simpática de unas antiguallas que distan mucho de despegarse entre sí.

Por igual razón del subido precio que semejantes artículos alcanzan, y que les convierte en objetos de gran lujo, es que sean apreciados de la gente rica, por manera que, á impulsos de la vanidad y hasta de la moda, aquellos jarrones pompeyanos, y las arquillas *góticas*, y los muebles del Renacimiento, y los bufetillos á lo Luis XV, forman accesorio el más distinguido en todo salón aristocrático, ó en cualquier *boudoir* de gusto. La afición ha llegado al extremo de que hasta las clases medias, en

defecto de piezas auténticas, difíciles de lograr, se pagan de falsificaciones ó imitaciones que dan cebo á la *mar-chandería* para fábricas especiales *ad hoc*, y aliciente á la quincalla, la cual se despacha á su gusto en eso de *fazonar* artefactos artísticos. La misma afición ha aprovechado á otra clase de industriales, pues se da el caso de erigirse casas enteras y habitaciones completas, donde, empezando por el decorado escultórico y acabando por el accesorio más baladí, se afecta un estilo determinado, ó varios estilos, incluso el árabe y el chino; porque en esto no hay gran aprensión, pero de ordinario con tal riqueza de detalles, que, dando gran realce á las viviendas, rinden lucrativo crédito á muchos establecimientos aparejadores.

La arqueología artística puede congratularse de estos enamoramientos y jactancias, por el prestigio que la dan, cuando no por el auxilio que la prestan, siquiera en vulgarizar la idea de sus alcances valiosos. Gracias á esto, las personas menos entendidas aprenden á distinguir de gustos y estilos, adquiriendo nociones del propósito artístico en sus aplicaciones y efectos. Mas, el efecto podrá fácilmente resolverse en contra, por varios inconvenientes que de necesidad han de resultar: 1.º El ser cosa de moda y lujo, ambos transitorios, volanderos, cambiables, para hoy cifrarse en esto, como ayer se cifraron en otra cosa, y mañana se cifrarán en nuevas invenciones; verdad es que las buenas alhajas fueron y serán siempre estimadas, salvo pasar á distinta reserva, apeadas del lugar que transitoriamente ocupan. 2.º El cebo de la falsificación perjudica mucho á los ejemplares verdaderos, por engendrar confusión y bastardía, desnaturalizando las condiciones de legitimidad y originalidad que les dis-

tinguen, sin contar la imitación, que acrecienta estos daños en grande escala. 3.º El empleo de estilos, hecho sin gran conocimiento de causa, viene á ser una lastimosa adulteración de ellos, si se aplican indiscretamente, porque defraudan su oportunidad, ó quebrantan su integridad, y seguidos por capricho se hacen ridículos. ¿Y qué diremos de las confusiones y aglomeraciones iniciadas en obras muy flamantes, donde por afán de innovación, sin base suficiente de criterio y conocimientos, pueden observarse bastardas mezcolanzas de todos los estilos? Cada uno de éstos, según hemos dicho otras veces, y no cesaremos de repetirlo, viene respondiendo á un período y lugar dados, á un modo de ser especial y á un estado concreto de civilización. Siendo histórico, no pertenece á la actualidad: tendrá aplicación especulativa en obras de imaginación, en el teatro, en decorados; pero consagrado á la época presente y á la civilización actual, creyéndosele acomodable á las necesidades de ella, es tan impropio como sería adoptar las habitaciones, usos, vestidos y traeres de otros tiempos. 4.º Natural consecuencia de lo susodicho, y que á la Artístico-arqueológica le importa dejar bien sentado: la afición á cosas antiguas, no debe extenderse á querer resucitarlas y devolverles una vida imposible. El estudio que por nuestra parte recomendamos, no se ha de empeñar en una restauración de sistemas ó escuelas, sino sólo y exclusivamente en rehabilitarlos, depurando los agentes que los motivaron, las interpretaciones ó aplicaciones que merecieron, las causas filosóficas y estéticas que les sirvieron de base, y cuanto tengan ellos digno de legítima apreciación, de significación genuína, de distinción castiza, y de aplicación generada y transcendental.

La industria moderna abraza sus tendencias y misiones especiales: también la antigua abrazó las suyas; pero como lo más característico de ella entre nosotros, en los ramos de joyería, vajillería, vidriería, mueblaje, curtidos, tejidos, armas, etc., alcanzó una importancia real que al presente no goza, por eso es que nosotros especialmente, necesitamos averiguar si en estos y otros ramos similares, dejó raíces asaz profundas para lograr filiación, y una vez ahondados sus secretos, explotarlos anchamente á fin de reencauzar aquellos ramales en beneficio de nuestra industria activa, tan decaída en la gener'idad de los mismos. Así le devolveríamos en lo posible su radicalidad histórica, su savia hereditaria, su caracterismo indígena, su vida propia y verdadera, ampliada si se quiere, ó mejorada hasta donde permitieran los grandes medios de que hoy se auxilia la producción, como ha sucedido ya con las fábricas de vapor.

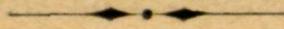
Téngase en cuenta que los extranjeros, mucho más avanzados que nosotros, mandan expediciones numerosas á todo el mundo, con ventajas difíciles de ser igualadas, y mucho menos vencidas. ¿Qué recurso les queda, pues, á nuestros artífices para utilizar su especial iniciativa, si no se resignan á andar á la zaga de aquéllos, y quedar gradualmente sumidos en la más vergonzosa postración? Nosotros con fe ardiente, apoyándonos en la experiencia y en la simple razón natural, creemos que la redención de los nuestros, depende en gran parte de recobrar aquella especulación que un día les singularizó, procurando especializarse de nuevo, y devolver á sus artefactos el sello local que los distinguía, el sabor de la tierra, la fisonomía española, y dentro de la española la catalana, la misma que llegó á situarse du-

rante algunos siglos, é imponerse donde quiera, al paso que alimentaba un activo comercio, abriéndose á la vez los puertos de Occidente y de Levante.

Sin esperar tanto, creemos podría confiarse en una aventajada mejora de posición, más honrosa y lucrativa, que nos conduciría á recobrar el puesto de antemano señalado en el gran certamen de la especulación universal.

A las observaciones que anteceden, servirá de comentario y demostración, el detall razonado de los objetos que hemos escogido para nuestra reproducción heliográfica, de la colección Miquel y Badía.

DETALL RAZONADO



Antes de entrar en el mismo, juzgamos útil sentar algunas generalizaciones.

Esta colección abraza objetos de pintura, escultura, mobiliario, cerámica y vidriería; es decir, otras tantas secciones de la arqueología artística, cada una bajo sus puntos de vista y sus precedentes técnicos é históricos, que no conviene olvidar, para cabal apreciación de los ejemplares á cada sección correspondientes.

Pintura y escultura. — Las más enaltecidas de las Bellas Artes, han jugado siempre gran papel. La antigüedad griega y romana debióles cosas superiores, no tablas ni cuadros que hayan llegado á nosotros, pero sí frescos, mosaicos y aplicaciones decorativas, principalmente en cerámica y metalistería, que mejor conservadas, dejan formar juicio inmediato de la perfección que aquéllas lograron en la figura humana y en sus interpretaciones. Naturalmente, la escultura (estatuaria, bajo-relieves, etc.), aun más permanente, dió grandes modelos en ambas escuelas, que forman la base principal del inmenso estudio á ellas inherente, en el sentido más plástico y naturalista del arte.

También el bizantinismo dejó curiosos ejemplares, señaladamente de la época en que todavía lograba nutrirse de las tradiciones arcaicas; y si bien el romanismo gozó algo de esta influencia, hubo de rendirse á las crisis sociales, hasta sucumbir y renacer penosamente á fuerza de trabajosos ensayos, desgraciados en concepto artístico, pero no despreciables ni indignos de atención, porque envuelven una utilísima enseñanza de las elaboraciones que sufre el ingenio desde sus decadencias hasta sus nuevos génesis.

Tan curioso fenómeno, presentado á una vez por la renaciente imaginería de los siglos v y vi, y la paciente labor de los hagiógrafos y de los miniaturistas monásticos, obligados á reproducir los libros litúrgicos, fueron el punto de partida de la rehabilitación en fondo y forma que vino operándose durante los siglos de la Edad Media, para alcanzar el brillante despliegue del Renacimiento; no sin haber dejado lindos modelos de factura y procedimiento, delicadas inspiraciones de espiritualismo y sentimentalidad, que prepararon hábilmente el camino á su definitiva glorificación.

No ahondaremos el asunto, por ser de escasa importancia la pintura y escultura en la colección que nos ocupa; sólo sí cumple observar que España tuvo en aquellos períodos sus escuelas genuínas, que Cataluña las tuvo peculiares suyas, y que las tablas y esculturas aquí reproducidas, aun sin ser de primer orden, vendrían á confirmar nuestro aserto, cuando él no resultase evidenciado por infinitos ejemplares de más ó menos valía.

Mobiliario. —El mueblaje, tan necesario á la vida común, ingresó luego en las costumbres públicas ó particulares, y no bien se hubo esbozado un arte, quedó

sujeto á la influencia del mismo. Las antiguas naciones asiáticas, pomposas de suyo, fomentaron el lujo mobiliario, ya en preciosidad de materias, ya en combinación de formas y realces policrómico-ornamentarios. Conocidos son los de procedencia egipcia, asiria, hinda, persa, etcétera. Griegos y romanos emularon entre sí, apurando su inteligencia artística en elegantes fantasías de todo linaje, aplicando á su vida rumbosa los más de los muebles susceptibles de un destino especial: mesas de uno ó muchos pies, redondas, cuadradas, largas ó cortas, dichas *monopodios, délficas, cartíbulos, ábacos*; sillones y sillas de brazos ó sin ellos, de respaldos y pies curvos ó rectos, *cothedras, sellas*; bancos ó *sediles, suggestos, anabatros*; camas y camillas, *lectos, pluteos, triclinarios, grabatos*; armarios y aparadores denominados *pegmas, edículas, muscarios*, etc., etc.

Esos muebles, con graduales alteraciones en nombre y forma, se transmitieron á los pueblos sucesores ó herederos del Imperio, prohiéndolos los visigodos de España y conservándolos la Iglesia, cuyos monumentos literarios más lejanos, desde el siglo iv, señalan *lectulos, mensas, scamnos, thecas, capsas, fumiferos, candelabra, cortinas* y otros adaptables á cualquier servicio. Naturalmente, el gusto del arte románico bizantino, formado de reminiscencias orientales y occidentales, sobre el pie de un decorado infantil en colores vivos, metales preciosos y realces de pedrería, acusóse luego señaladamente en el mobiliario ritual, y en sus *capsas argenteas*, sus *scalas* ó aparadores, *sculfitas* y doradas, en sus *tabulas et retrotabulos*, coronas, candelabros, incensarios, navetas, cálices de oro y plata, llenos de esmaltes, piedras preciosas y margaritas. Para la vida civil, utilizáronse asimismo en

dicho período visigodo y sucesivamente, *lectos de ligno constructo*, con pabellones, tapices y palios; *scamnos* de lo mismo ú otramete preciosos; mesas de plata *mirifico opere confectas*; *scapulares* ó sillas de tijera y respaldo; ataudes, *ataudetos*, bancos, arcas, *estogos* de exquisita confección, etc. *Adobábanse* los palacios con *pórpolas* ó *jametes*; los suelos con esteras ó *cortinas*.

No obstante la estrechez de los tiempos, desde el siglo XIII hubo gran boato en las casas principales y señoriales, acrecentada la riqueza de su mobiliario por las exquisitas delicadezas del arte de la Edad Media: *lechos encortinados*, de regios *adobos*, sillones vestidos de *acitaras* de oro, estrados llenos de paños y cojines, candelabros, aparadores, taburetes, *amoretes*, *tauleros* de graciosas perfiladuras y variadas labores. Cuanto pueden idear la vanidad y la conveniencia, estaba al servicio de las clases distinguidas, sin olvidar los pormenores del gabinete de una dama, el surtido de despensas y cocinas bien servidas, y el atavío adecuado á las caballerizas de unas gentes que hacían constante profesión de guerra. En el uso vulgar figuraban el *azcón* ó *scon* y la *artesa* catalanes, cunas ó *breguelos* y *silletas* para criaturas, camas pintadas, de tablas y cabezal, mesas y sillas dobladizas, *escriños* ó bufetes, baules ó cofres, retablos en las paredes, y esteras alrededor de ellas.

En el siglo XV había mesas de teja á tres piezas, con sus cortapisas, bisagras y esparcidores; sillas *napolitanas*, *ciprianas*, *pisanas*, *viquetanas*, *valencianas*; de costillas, plegadizas, rejilladas, de barbero, bajas para señoras; camas encajonadas y entoldadas; otras ligeras, de reposo, de campo y de compañía; armarios ó *tineles* con sus ventanas y herrajes; cofres de campo napolitanos,

ídem combados de Valencia, medios-cofres franceses, cofrecillos italianos, baules chapados, etc.

Asentándose las costumbres al desplegarse el Renacimiento, toda la brillantez del mismo se reflejó en el mobiliario, el cual adquirió con la *taracea* un nuevo elemento artístico de gran artificio y seducción. Generalizáronse entonces las preciosas arcas noviales, las primorosas y delicadas arquillas, con multitud de otros muebles boceados, entretallados, enlistonados, torneados, dorados, guarnecidos de launas y clavazones, pintados de amarillo, verde, colorado, pardillo ó buriel, etc. Desde 1540 registramos camas de pilares atorzalados y pabellón con su pomo; *arquimesas* castellanas, para guardar letras; *escritorios* salamanquinos cubiertos de cuero; sillas caladas, á la valenciana; otras sillas y bancos á la flamenca; *peinadores* ó tocadores femeniles; mesas de tijera, también castellanas; *antorcheras* de salón; *cuadros* con estampas, y adornos de *guadameciles*. Al finalizar el siglo, aparecen sillas á *la cortesana* y bancos de sala á *la moderna*. Multiplícanse los bufetes y arquimesas gallardamente embutidos, de procedencia napolitana, veneciana y alemana, labrados de maderas varias, llevando cerraduras y clavazón dorados. Había *camas de garruchas* y *correas*, mesas de jaspe, sillas genovesas, etc. La chimenea, importada de Francia, entraba ya en los hábitos sedentarios, prelu-diando el clásico brasero, y á los mismos hábitos debió su origen la silla de manos, seguida luego de coches y carrozas.

Por supuesto que el mal gusto barroco trascendió al mueblaje como á todo lo demás, por manera que, si se ostentó con mayor variedad y opulencia, perdió en elegancia, haciéndose pesado y engorroso.

Aquí nos detendremos, porque hablar de los tiempos sucesivos, resultaría tan inoportuno como innecesario.

Cerámica.—Pertenece íntima del mobiliario doméstico, la vajillería y demás secciones de cerámica, deben considerarse de origen muy primitivo por su intervención precisa en la fungibilidad, que es una de las primeras necesidades del hombre. La idea de simular un plato ó un cuevo de barro, debió ser de las más simples, y la experiencia no tardaría en demostrar las ventajas de su endurecimiento é impermeabilidad, mediante la cocción de sustancias grasas.

Todos los pueblos, por rudos que sean, elaboran vajillas elementales. Estas se acusan señaladamente en los yacimientos prehistóricos. Sus rápidos avances en nuestro suelo, vienen atestiguados por la lejana reputación de las cerámicas saguntinas y emporitanas, así de tierras rojas, negras y blancas, como de hechuras artísticas y excelentes condiciones materiales. No hablemos de las famosas vajillas de otros pueblos antiguos, por ser cosa generalmente sabida, como también la alta perfección á que llegaron entre las naciones más adelantadas en civilización.

La cerámica, sin embargo, es un elemento industrial tan socorrido, que á pesar de sus maravillas etruscas, corintias, sicilianas, etc., aun dió lugar á invenciones sucesivas, ya durante el Bajo Imperio, ya en otros tiempos y lugares, sin solución hasta nuestros días, en los cuales sigue alcanzando perfecciones cada vez más exquisitas.

España no perdió su tradición, y con la venida de los árabes, adquirió un nuevo é ingenioso factor en las singulares manufacturas de Córdoba y Sevilla, Valencia y

Alicante. También la Cataluña de Berenguer *el Grande*, á la vez que afrontaba poderes enemigos, marítimos y terrestres, impulsaba sus industrias á fin de alimentar su comercio; y bien pronto, rivalizando con las ingeniosas repúblicas italianas, no sólo cambió con ellas, entre otros, sus productos cerámicos, sino que les sugirió invenciones propias en el mismo ramo, testigo la *mayólica*, tan acreditada en las regiones levantinas, cuya procedencia de Mallorca se revela por el mismo nombre, según confesión de todos los que entienden en el asunto.

Barcelona, la capital catalana, no podía rezagarse, y efectivamente en vajillería, adquirió una reputación que no alcanzaron á amenguar sus producciones de otras clases. La alfarería, incluyendo olleros, tejeros, ladrillos y otros similares, estaba en ella reglamentada desde principios del siglo XIII. Dos calles principales eran ocupadas por los escudilleros ó fabricantes de vajilla blanca y de lustre, sin otras secciones que se extendían á los arrabales, y los hornos y tejerías abiertas, derramados por las afueras, quizá atraídos por la favorable cualidad de las tierras. Apenas constituido gremio, dos de sus representantes ocuparon asiento en el Consejo municipal, y á contar del siglo XIV, fuéronle otorgados ordenanzas y privilegios. Sus vajillas comunes blancas y negras, tan recomendadas por su dureza, corrían especialmente las costas orientales, sin parar hasta Alejandría.

Este comercio, alimentado por largo tiempo, basta á justificar la nombradía de la cerámica catalana, que además de Barcelona, comprendía á Gerona, Tarragona, La Selva, Malgrat, Vilafranca, Tortosa, etc., y á dejar acreditada la fama que gozaban sus lozas, vidriados, azule-

jos, obra de aparejo y construcción, vasijería y vajillería, con singularidades de producción en todos estos géneros, dignos de equipararse á los mejores extranjeros.

Por otro lado, la industria arabesca y arábigo-hispana de los principales centros andaluces, murcianos y valencianos, sacó numerosas hijuelas (Málaga, Talavera, Onda, Segovia, Manises, Alcora, etc., etc.) que, sobre explotar y beneficiar sus procedimientos, tomaron con vuelo propio alientos muy valiosos, llegando á caracterizarse en sus facturas, tanto por las cualidades intrínsecas, como por las artísticas de ellos.

La vajilla á reflejos metálicos, imitada de Persia, era ya conocida antes del siglo XII. Durante el mismo, el viajero Edrisi celebró la de Calatayud, y Játiva ganaba crédito en tiempo del rey D. Jaime. La faenza de Talavera, Valencia, Zamora, y posteriormente de Triana, hacía ventajosa concurrencia á la de Pisa, con imitaciones orientales y chinescas: la misma Valencia era especialmente encomiada por Eximeno en el siglo XV. Manises y Murcia sobresalían por sus combinaciones de oro con blanco y azul, y también Ibiza por su vajillería fina. Madrid y Zaragoza sostenían separadamente el honor de la región aragonesa.

Nuestra provincia en el siglo XVI, supo acreditar algunas individualidades, como Ferrer, Granjet, Falcó, etc., y en el año 1787 Francisco Cavalli, de Riudoms, consiguió un premio en Tarragona por sus imitaciones de la vajilla genovesa negra y blanca.

Las fábricas de porcelana de Alcora y del Buen Retiro, creadas en el siglo XVIII, aun lograron mantener por cierto tiempo el buen nombre de la cerámica española.

No olvidemos las tinajas de Toledo, Córdoba y Sevi-

lla, con las célebres del Toboso, objeto de la entusiasta contemplación de D. Quijote.

Tampoco queden por alto las *zulajas* árabes, base de los lindos alicatados de Granada y Sevilla, y origen de los azulejos de Valencia y Barcelona, que tanto se generalizaron, dando las mas vistosas combinaciones al decorado así interior como exterior de los edificios, desde el tiempo de los Carlos y Felipes, hasta el punto de hacer tolerables algunos vicios radicales del churriguerismo.

Vidriería.—Tanto ó más elogio cabe rendir á este nuevo arte, hermanado al anterior, y en el cual Barcelona se llevó asimismo la palma.

Aunque tardó más en desplegarse, siguiendo quizá la iniciativa de Italia, desde sus comienzos vino emulando con ésta, dando á sus vidrios y á las elaboraciones de ellos, una importancia equivalente á los celebrados de Venecia y Nápoles. Así lo aseguraban, en el curso de los siglos xv, xvi y xvii, Jerónimo Paulo, Lucio Marineo Siculo, Núñez, Barreiros, Rebullosa, Aedo, Corbera y otros viajeros ó cronistas que pudieron atestiguarlo de visu.

Todavía en el siglo xii, venían del extranjero conductas de vidrio labrado, copas, anapas, etc., conforme hemos visto en aranceles ó tarifas de portazgo, dichas *lezdas*; mas luego Barcelona se bastó á sí misma, llegando á crear la sucursal mataronesa, que ha conservado sus excelentes hornos, y la fama de sus productos hasta nuestros días. Caspe y Cadalso de los Vidrios, acreditaron asimismo los de otras regiones españolas.

Dividíase esta industria en vidriería de horno ó fundida, y vidriería bufada ó de soplo, elaboración blanda por medio del soplete, que comprendía vidrios de servicio y de luz. Sus cualidades principales consistían en la pure-

za de pastas, en la tersura y limpieza del vaciado, en la propiedad y gracia de formas, y en el buen gusto de sus relieves, angrelados, hilados, velaturas, matices, esmaltes y colores, para realce de cantarillas, brocales y recipientes de toda clase, jarros y jarrillos de lujo, piezas de iluminación, otras decorativas, y alhajas como los brinquiños del siglo xviii, inherentes á la bisutería. Barcelona elaboró de todo ello, al principio en corta, si bien selecta escala; pero después al menudeo, y en gran abundancia de artículos comunes, no sólo para consumo propio, sino para salida á numerosos puntos de extranjis.

Debiendo ceñirnos á la elaboración artística, bastará recordar que de la vidriería y cristalería catalanas, hacen ostentación las mejores colecciones de España y de fuera de ella, como justamente la hace la del Sr. Miquel y Badía, viéndose en las mismas, copas, ó *beyres* que no cabe distinguir de los *bicchieri* italianos, jarros, vasos, frascos, botellas, picheles, tan sentidos y primorosos como los mejores venecianos, confundiéndose á veces y sobresaliendo otras, por su exquisita delicadeza, siempre tan geniales como caprichosos.

Tenemos á mano el inventario de una tienda de vidriero del año 1450, cuya obra común en vidrio azul y blanco, constaba de "barrals e castanyes, tasses planes, cantarells, pitxers, boyets, babs e taces, scudelles, greals, gots, copes, setrills, buydadors, fruyters, plats, marra-xes, salers, brocals, brocalets, barrals, botes, orinals, farahons, squerpas de vidre groch, etc.,"

Otro del siglo xvi contenía "calderetas, petxinas, tasses de comes e marines (navetas?), ídem de tres botons, barques y peixos, tot de vidret, tasses de sou, otras de 15 diners, ídem de pimpinella; plats de vidre daurats,

bevedora de ídem glassat, tortuguetas per oli e vinagre, branquinyos (brinquillos para criaturas y señoras).„

El siglo xvii compuso vasos dorados, floreados y damasquinados, jarros, floreros, pilillas para agua bendita, etc., y el xviii vasos comunes y de cristal, listados, abigarrados, de campana; banastillas de vidrio, *porrones*, flamenquillas y fruteros, salvillas, compoteras, garapiñeras, etc., etc.

Cual especialidades, podemos señalar del año 1309 gobletes de vidrio adamascado, copas, picheles y vasos (gots) de “*crystallo cubertorati, cum pedibus argenti, perlis grossis et lapidibus pretiosis*„. La Casa Real de Aragón, poseía en 1289 ricos confiteros, vasos y copas con pie de plata, nielados y sobredorados, llevando las armas reales, unos de marca barcelonesa, otros de Valencia con la corona de esta ciudad, y un pichel exornado de figuras y blasones, que perteneció á la reina doña Violante, también de marca de Barcelona. En 1440 ocurren gobletes de vidrio adamascado, un cofrecillo de ídem laboreado, un pequeño oratorio de cristal, otro de lo mismo encerrando figurillas de la Virgen, San Juan y Santa Magdalena; un relicario á modo de espejo redondo de cristal, platos de vidrio azul, terrazas de ídem pintadas, copas cristalinas con sobrecopa, platitos de vidrio pintado, para ofrecer presentes. Después encontramos servideras de vidrio, de brocal largo, sobredoradas; vidrios de marca especial barcelonesa, unos que llamaban *tortas*, con sus cañoncillos, otros sobrecopados. esmaltados, bufados é hilados, con dos asas; fruteros grandes dorados y otros bufados y apedreados; una jarra boquitendida con asa de una medalla; ojales y botones cristalinos, contornados de coral. Cadalso de los Vidrios, por el mismo

tiempo, daba piezas semejantes, entre ellas unos aguamaniles deshilados, con cañones largos para beber en la cama.

Finalmente, nuestro malogrado amigo el barón Davillier reprodujo, facsimilado en uno de sus opúsculos, tan luminosos en esta materia, un jarrillo barcelonés del siglo xvi, que estimaba entre las más preciadas alhajas de su gabinete, tan airoso y elegante de silueta, como vistoso por su policromía, de riqueza verdaderamente oriental.

Para muestra, suele decirse, basta un botón. El arte ó el ingenio que tales cosas produjo, lleva en ellas la más cumplida demostración de su competencia, y la más legítima sanción de su renombre.

DESCRIPCIÓN DE LAS HELIOGRAFÍAS

PINTURA-ESULTURA

PRUEBA 1.^a Tabla del estilo ojival, representando á San Jorge, con la Virgen salvada por él, al lado izquierdo, la cual sostiene un yelmo extrañamente timbrado: figuras de la medida natural: la tabla, fragmento sin duda de algún retablo de iglesia, á comparticiones, en que el Santo titular ocupaba la preferente. Como pintura, vale poco, aunque no se sale del orden de las de su clase, con la circunstancia anómala de no ofrecer expresión mística los rostros, los cuales, además, son incorrectos, si bien de indudable tipo catalán. El birrete del Santo, el tocado de la Virgen, la armadura y otros accesorios, constituyen detalles indumentarios apreciables. En la heliografía, el oro y plata resquebrajados de dicha armadura, causan mal efecto, no dejando apreciar en lo justo la elegancia del dibujo.

PRUEBA 2.^a Esta tabla, del propio estilo y de mejor mano, representa la gloria de Dios, ó sea el Padre Eterno rodeado de los nueve diferentes Coros de espíritus angélicos, á grupos sobrepuestos, de cándidos y finos rostros, nimbada la cabeza, tendida la cabellera, vestidos de túnica y dalmática ó capa pluvial. La imagen del

Señor, sentado en el centro y cubierto de túnica y manto de bella plegadura, es tan augusta como venerable. Cada coro se distingue con su filacterio ó rótulo en catalán, por este orden: "Serafins, Dominacions, Principats, Potestats, Archangels, Angels, Xerubins, Tronos.," Color simpático, paños bien estudiados, composición bien dispuesta, aunque simétrica, dibujo correcto y trabajo minucioso, avaloran esta tabla por una de las buenas de mediados del siglo xv, estando además hábilmente restaurada.

PRUEBA 3.^a Tríptico de talla, estilo Renacimiento, ó sea cuadro con puertas, de remate conopial, incluyendo un doselete finamente calado, de gusto híbrido, como suelen ofrecerlo muchas obras escultóricas de Burgos, Salamanca, Valladolid, etc., cobijándose bajo dicho doselete la escena del entierro del Señor, amortajado por los dos piadosos hebreos discípulos suyos, y acompañado de las tres Marías y San Juan al pie de la cruz. En ambas puertas campean Santa Magdalena y San Juan Bautista, apeados en mensulillas, con resalto de un querubín, debajo unos frisitos de hornacina apechinada, embutidos también de dos querubines, y afianzándose sobre delgadas columnas laterales á hechura de pilares argollados, estilo algo diverso del del centro, cuyo maridaje viene á ser un curioso argumento de la simultaneidad de sus aplicaciones. Esta escultura, aunque de pobre mano, pertenece á la escuela de Berruguete, sin que las figuras carezcan de sentimiento y expresión, entre no pocas incorrecciones y desproporciones. El traje de la Magdalena se recomienda por su especialidad, característica de otras imágenes de principios del siglo xvi, españolas y flamencas.

MUEBLES

PRUEBA 4.^a Cofre catalán de madera plancheada de hierro, con vestigios de dorado y policromia; forma oblonga, tapa combada, con asa en medio de ella y otras dos en las delanteras; cerradura de pestillo fijada en mitad del testero. Así la cubierta, como las esquinas de la caja, están bordeadas por anchas fajas de launa ó plancha de hierro que las afirman, sirviendo á la vez de marco á la decoración, contribuyendo á esta otras planchuelas fijadas verticalmente á cierta distancia entre sí, todas platonadas á su mitad y extremos, al igual que unas abrazaderas esquinales, con platonos floriformes y chatones en cada uno, simulando el botón de la flor. Completan este decorado, llenando los intersticios de faja á faja, así en la cubierta como en los frentes, dos líneas de escudos inscritos en sendos círculos lobulados, de estofado ó pasta de relieve, sobre la tabla del cofre. Una sola mirada á la heliografía, dejará comprender el buen gusto de semejante mueble, lleno de elegancia bajo elementos tan sencillos, y cuya vistosidad debió ser colmada cuando, pulidos los hierros, blasonados los escudos y pintado el fondo, ofrecería en maravillosa combinación sus reflejos metálicos, con el brillo del oro y los matices de la policromia.

PRUEBA 5.^a Dos cofrecillos recubiertos de piel, con herrajes. El de la derecha insigue el sistema decorativo del anterior: bordes y esquinas de fajas, montantes verticales sobre escudetes redondos á tres zonas, y en el orden de las mismas unos sencillos herretes que aseguran los cantos. Semejante combinación de hierros y

planchuelas, resaltando sobre el fondo mate de la piel, es no menos sobria que acertada. La otra arquilla, de sistema análogo, produce nueva combinación con su planchado de cuadrícula y florones estampados en alternación. Merecen observarse los asidores de unos y otras, por la forma cóncava de su travesera, muy común entonces, y que juzgamos acertada, pues ayuda mucho á vencer la resistencia del peso, mejor que la recta ó la hueca, preferidas después ó adoptadas por contraste.

PRUEBA 6.^a Pequeña arquilla ó joyero rectangular, de cubierta á doble vertiente, hecho de madera vestida de plancha metálica. Esta plancha repujada, se repite en la tapa y en el cuerpo; cada sección, de encasetados sobre una faja de inscripción catalana, y cada caseta de forma cuadrangular, bajo un arco trilobado y encortinado, en campo de jardín ú hojarasca, figurando repetidamente una triple escena de amor entre dama y galán vestidos al uso del siglo XIII, aquélla de pie, y éste de hinojos; en el primer cuadro flechándole la dama, en el segundo ofreciéndole una corona de flores, y en el tercero coronándole la cabeza. La inscripción en caracteres ojivales mayúsculos, dice también repetidamente: "Amor, mercé si us plau.," Como esta forma de arquillas con representaciones amatorias, tan adecuadas á su destino, prosperó mucho en Alemania, interesa la confrontación de ese indudable ejemplar catalán, que si no arguye prioridad, lleva consigo un argumento favorable de asimilación, que honra mucho á la industria de nuestro país. Aunque trabajo de despacho, no desmerece en el aspecto movido y elegante del conjunto.

PRUEBA 7.^a Arca castellana de nogal tallado, forma cuadrilonga, tapa lisa (véase ésta indicada en la prue-

ba 2.^a); paramentos recuadrados, incluyendo prolija talla de medio relieve, la cerradura cuadrada, de bordes y pestillo también relevados á caramilleras. Estas arcas, al revés de los cofres y cofrecillos que equivalían á bujetas ó escusabarajas, constituían verdaderos muebles de paramento, sirviendo á una vez de asientos ó escabeles, y para guardar objetos. La moda de adornarlos por estilo de este modelo, creció en el siglo xiv y continuó en los dos siguientes, dándose mano con las famosas sillerías corales platerescas. Con las de Toledo y Sevilla ofrece grande analogía el arca en cuestión, ejecutada con aquel rumbo que distinguió siempre al arte castellano. El traje de las figuritas que se ven enredadas entre alimañas y hojarascas en el relieve, imprime á esta caja innegable bautismo del reinado de los Católicos ó de los inmediatos precedentes. Como factura, es típica en su clase, y da cabal idea del lujo artístico que se había infiltrado en la vida común.

PRUEBA 8.^a Cofre de los llamados noviales, especialmente genuínos del siglo xv, y de artífices catalanes, mallorquines y valencianos. Ponderar el garbo, el gusto, el primor y riqueza de estos muebles, es casi ocioso ante los selectos ejemplares que se ven en museos y gabinetes, recogidos de mansiones solariegas y hasta de ricas payesías, donde se conservaron por herencia, y todavía quedan algunas por tradición de abuelas, á quienes se daban por regalo ó apéndice dotal en sus bodas, equivalentes á las cómodas de uso moderno. El tipo que acompañamos, es uno de los más puros y acabados de su estilo, cuyo mérito estriba todo en la corrección y perfecto ajuste de sus líneas, sin accesorio que las ofusque, cual hartas veces sucedió al corromperse el gusto. La

cerradura aparece en medida adecuada, no descomponiendo la armonía del conjunto, antes enlazándose graciosa con un escudito de cruz que sirve de coronación al motivo delantero, inscrita aquélla en la banda floreada que ciñe por arriba esta linda página del ojivalismo más correcto, con sus rosáceas centrales flanqueadas de cajetones ajimezados, partidos en su mitad por arquillos que se repiten y enlazan en toda la sección inferior, apeando y festoneando dichas rosas en simétrica ondulación. Las elegantes irradiaciones de las mismas rosas, y las lobulaciones repetidas en cada cobija ó arquillo, juegan entre sí de una manera donosísima, produciendo un miraje salpicado, que enamora la vista, con movilidad y capricho inagotables, sin violencia ni exlimitación, antes bien perfectamente subordinada á la rigidez geométrica y á las reglas más precisas del ojivalismo. Cuando un estilo produce tales encantos, bien puede considerarse el *summum* del arte: compréndese que ya no cabe más ni menos; más, porque sería redundancia, menos, porque resultaría deficiencia. — Dicho arte de la Edad Media, al compás de sucesivos desarrollos, llegó á su perfecto equilibrio, testigo en su línea el cofre que describimos; y por eso cautiva tan soberanamente, pues siendo resultado de un cálculo muy prolijo, aparece sencillo en simetría, en proporciones, en relación de las partes con el todo, y hasta en economía relativa de medios, para producir un conjunto perfectamente acabado. Imaginémonos una estancia arquitectónica rodeada de estos cofres, que solían ser del color de la madera, tomando un tono severo y uniforme para sus delicadezas de telaraña; ¿puede idearse decorado más rico, bajo una elevada techumbre de artesones, unas paredes de dono-

sas arcaturas, una línea de colgaduras brosladas con gran variedad de colores y oro, y un alfombrado de tapices por el mismo estilo? Otras veces, los mismos cofres se policromaban ó doraban, y levantada su cubierta, aparecían debajo de ella y en el interior, los más delicados primores del pincel, en cuadros regularmente piadosos, debidos á la mano de los principales maestros.

PRUEBA 9.^a El Renacimiento, aunque exagerando y desvirtuando el estilo ojival, supo utilizar los recursos del mismo, y hasta agregarle otros, que con no ser tan rígidos, no aparecieron menos delicados, notablemente en los artefactos de su primer período. Modificáronse entonces las arcas susodichas, abriendo sus delanteras á dos ó tres puertas, con tanto ó más prolijo laboreo en el interior que en el exterior, descubriendo otra delantera de cajones, á su vez enriquecidos con delicada ornamentación. Extendióse el propio gusto á las llamadas *credencias*, y á los bufetes á hechura de armarios, como el que figura en esta prueba, tallado á bandas verticales y transversales por ambas haces de sus puertas, y por los cuatro órdenes de semi-cajones que ocupan la división inferior; todo realzado de colores y oro, cual digno estuche de las exquisitas alhajas que solían guardarse en su estantería superior. El señor Miquel tiene reservadas en este bello mueble, las piezas mejores de su colección de vidriería y cristalería.

PRUEBA 10. Arquilla-bufetillo análoga al bufete precedente, componiendo otra variedad, pues además de la tapa superior, tiene otra delante, pudiendo constituir escritorio ó contador, apoyado sobre un caballete. Cerrada esta arquilla, ofrece el aspecto de una caja lisa; pero abierta, que es como se empleaba, causa un efecto sor-

prendente, viéndose interiormente decoradas sus dos tapas, con labor de primoroso alfarge, y sus cajoncillos lindamente recuadrados, los cuales se reparten con cierta desigualdad que ameniza y distrae el aspecto sin descomponerlo. He aquí un resultado artístico, no calculado al parecer, que da una solución de difícil facilidad, como sólo el verdadero ingenio sabe obtenerla. Complétase el realce con aplicaciones de boj, resaltadas en claro sobre el sombrío entablamento de nogal.

PRUEBA 11. Ejemplar de la antigua arca en decadencia, bajo otra forma de distribución á tres comparticiones iguales, esto es, seno (tomba), con puerta en medio y tres órdenes de cajones por lado. Fajas de repisas sobre columnillas atorzaladas, y recuadros caprichosos, dan relieve á éstos, exornando la división central un frontoncillo de carácter arquitectónico encuadrado, que descansa sobre un ancho basamento. No carece de vistosidad este ornato, aunque de ejecución algo grosera, que corresponde al tiempo de los Felipes, y caracteriza un tipo *sui generis*, puesto que el siglo xvi tuvo otros mucho más primorosos y correctos. Decíanse *bargueñas* estas arquillas, por elaborarse en Bargas, á dos leguas de Toledo. Otra que hay encima, estofada y dorada, es una variante del mismo género, no mejor en gusto ni en mérito, si bien ayuda á formar concepto del estilo barroco á que ambas se afilian.

PRUEBA 12. Mucho más brillantes y fecundos logros dió el adorno de marquetería ó taracea (*tercia* en catalán), que gozó favor por el mismo tiempo, según deja juzgar otra arquilla contenida en este número. Llámase taracea, según el Diccionario de la Lengua, el embutido de varios colores, hecho en madera ó en otra materia.

Quedan memorias de la misma algo anteriores al Renacimiento; pero este la prohió en cierto modo, conociendo el buen partido que de ella podía sacarse. En las artes decorativas sucede como en los trajes, que en ellas, sobre otras causas, influye mucho la moda. Cuando amenguó la libre ingeniosidad de los tallistas, sirvieron de excelente compensación las incrustaciones, hijas sin duda de la niela, que siguió aplicándose á las ricas armaduras de Toledo y Milán. En las mismas era adorno casi obligado, no siendo fácil idear otro más permanente para piezas metálicas expuestas á golpes é inclemencias, y como esta razón no influía en el mobiliario, del espíritu de imitación salió la nueva moda. Esta hubo de tomar luego grandes proporciones, y primando ó alternando con la escultura, logró durar más de dos siglos. Acomodada al gusto plateresco, dió combinaciones tan limpias y afligranadas como las de esta arquilla número 12, que es de primera línea por su galanura de estilo, gracioso trazado é inmejorable ejecución; pero es fácil comprender que hallado el sistema, no se ceñiría á una sola fórmula, y así como el cobre, el marfil y toda clase de palos de color, incluso más adelante la plata, la concha y el nácar, entraron en juego con el roble, el ébano, el ciprés, la jacaranda y la caoba; así en el detall ornamentalario fueron explotados todos los elementos, filigranas, arabescos, floreos, irradiaciones, polígonos, cartuchos, etc., siguiendo de cerca las modificaciones escultóricas y arquitectónicas. La taracea, aliada también con la tabla, dió en otro concepto resultados ingeniosos, de que se socorrieron en su fastuosa emulación la nobleza y la prelación de los siglos xvi y xvii. En esta prueba, además del pie de caja, que si bien análogo á

ella, es de gusto diverso, merecen observarse los jarrones de Alcora puestos encima de la misma, y el terciopelo de Génova (por equivocación *Gerona* en la prueba), cuyo delicado mérito no es fácil apreciar sin los colores que lo realzan.

PRUEBA 13. Arquilla de las denominadas contadores ó escritorios, porque al bajarse su puerta, servían de tablero para escribir. Los goznes, aldabillas y cerrojos dorados de la misma, la asimilan á otras arcas propias del 1600, que salían de Murcia y de otras localidades castellanas y valencianas. La nuestra, rebosa una delicadeza sólo comparable á la de otros muebles de tiempo de María de Médicis, de modo que, á no llevar dicha señal de procedencia, merecería estimarse por obra de algún buen artífice italiano; tanta es la donosura y corrección de las numerosas figuritas y medias figuras que corren por el friso, y de arriba abajo por todas las esquinas. Con esto y algunas líneas determinantes, tan concisas como bien precisadas, resulta un mueble que se recomienda por un sello artístico excepcional.

PRUEBA 14. Para dar cabal idea del buen gusto del poseedor, copiamos uno de sus gabinetes, alhajado con toda la propiedad de los de tiempo de Luis XVIII ó de Carlos IV. Sillería, sillones y camapé, todos del mismo juego, de madera barnizada de blanco y filetada de oro, con asientos y respaldos de raso azul adamascado; respiran un aire de señorío y comodidad, muy conformes al gusto artístico y á las costumbres de entonces, en acertado maridaje con los cuadros de peana y palmatoria, y las cornucopias ó espejillos de guarnición profusa en cristal ó talla dorada, que les dió nombre, debido todo al barroquismo que tanto se avenía con los tontillos y pelucones.

CERAMICA

PRUEBA 15. Plato hispano-arábigo de los llamados de brasero: pieza notable por su gran carácter, de borde estrecho y poco fondo, dorado á estrías contrapuestas y á zonas anilladas en campo esgrafiado, que se repiten alrededor del borde, campeando en el centro y en azul, un escudo de las armas sicilianas. En el museo Kensington de Londres, existen dos ejemplares iguales, con la sola variante de sus escudos, que son respectivamente partidos de Aragón y Castilla, y de Castilla y León. ¿Se fabricarían exclusivamente para las casas reales? El reverso del nuestro, sobre un fondo de virgulillas bigotadas y rasgueadas, á semejanza de las miniaturas de la época, tiene ocupado todo el asiento por una grande ave que parece pavo, y caso de ser águila podría indicar fábrica de Valencia, cuya ciudad indicaba por este símbolo á su patrón San Juan Evangelista: sin embargo, el estilo parece cordobés.

PRUEBA 16. Dos platos ó fuentes del mismo origen, ambos dorados. El de la derecha pertenece indudablemente al siglo xv, todo salpicado de puntos y escuditos á manera de rosones concéntricos, sobrepuesto en el fondo un escuálido ciervo azul, que remeda la factura de los árabes, corriendo alrededor de la arandela una inscripción en caracteres ojivales muy bien formados, también azules, que dice: "Ave-Ma-ría-gra-ple-na.," El de la izquierda, que trae en su reverso el águila heráldica indicadora de su procedencia valenciana, en el anverso lleva una ornamentación irregular rasgueada y mostacheada de azul, característica de aquella fábrica, con

tarja central en que se figura un antílope acogotado y uncido con cadena á unos ramajes, también en campo azul, cuyo dibujo gana poco al del ciervo susodicho. No juzgamos aventurado atribuir la confección de ambos, á algún artífice morisco ó muzarábe.

PRUEBA 17. Otros dos platos hispano-árabes, de fecha algo más adelantada, uno tetonado enmedio, floreado y esgrafiado de azul y oro, por el sistema valenciano; el otro centrado por una gacela de la factura de los anteriores, en campo de flores, y doble orla de fajas y ajedreces en alternación. Este último, dorado completamente á dos tonos, produce una ilusión de grande esplendidez.

PRUEBA 18. Dos nuevos platos, de comienzos del siglo XVIII. El catalán, blanco, salteado de ramos azules, con gran espontaneidad y no escasa elegancia, tiene en el centro el águila austriaca de dos cabezas, coronada, sobrepuesta la siguiente inscripción: "Viba-Carl-os," escrita con más entusiasmo que inteligencia por algún ardiente *Vigatá*. El segundo plato, vendría á argüir que la industria cerámica de Puente del Arzobispo, hoy reducida á la nulidad, floreciente en la Edad Media, conservaba hace un siglo y medio buenos resabios, pues su orla de guirnalda policromada, y el cupidillo cogiendo flores de su fondo, además de insequir el gusto del tiempo, igualan, si no superan, á las manufacturas de otras localidades más sonadas.

PRUEBA 19. Botes y jarrillo hispano-arábigos. Los dos botes, casi gemelos, en forma de brocalillo, esbelta y sencilla á la vez, sólo difieren en su ornato á zonas desiguales, con interpolaciones caprichosas de losanjes, recuadros y floreados, en oro pálido el de la derecha, y dorado y azul el de la izquierda. Por su sistema general y

algunos de sus rasgos ornamentarios, reflejan marcadamente el estilo arabesco de otros modelos cordobeses y granadinos. El jarrillo panceado, que tiene junto á la boca cuatro pequeñas asas, lleva adorno similar al del bote primero, aunque el sistema de él se inclina más al ojival. Todos, empero, cogen muy bien dentro de las elegancias del Renacimiento.

Vasos de Alcora (véase la prueba 12). A la sola vista de estas lozas vidriadas, evidénciase la maestría de su fabricación, planteada y mantenida por el hábil gobierno de Carlos III. El talle clásico de las mismas, y su airosa estructura, compiten con la nitidez de las pinturas que ayudan á su realce.

PRUEBA 20. Medallón porcelana de Alcora, otro género de obras primorosas, dechados en su clase, y que igualmente enriquecen las colecciones más distinguidas. Este medallón de estilo rococo, que á la sazón dominaba, valioso dentro del mismo, permite á su vez juzgar de la altura á que rayó dicha fábrica, durante una época de relativa decadencia industrial. Sin ser de lo mejor, no carece de estilo y buen efecto la imagen de San Ramón Nonato, que forma el cuadro de este marco, y el asunto principal de esta alhaja esencialmente devota.

He aquí tantas joyas como piezas, que avaloran una de las secciones arqueológicas tan feliz y hábilmente reunidas por nuestro buen amigo y consocio.

VIDRIERÍA

PRUEBA 21. Vidrios venecianos: copa y dos vasos. Si la justa fama de aquel centro productor necesitara acreditarse, sobraría para ello esta vaporosa copa, con

su cáliz de azucena, su asilla angrelada, su esbelta caña de torzal, y su pie llano de buen asiento: en ella se adunan todas las condiciones de la belleza artística. La taza y el vaso adjuntos, menos elegantes que antojadizos, ayudan á patentizar los recursos de una ingeniosidad tan fecunda como inagotable.

PRUEBA 22. Estos nuevos vidrios, de la clase de servideras ó fruteros, en nada ceden á la copa del número anterior. Si venecianos los laterales, véase cómo dista de jugar mal papel la abrocalada pieza del centro, estimada española de origen, que por cierto no es inferior á aquéllos en donosura de corte, ni en finura, ni en delicadeza.

PRUEBA 23. Jarrillo de largo pico, en figura de león sentado sobre un basamento postizo, que le sirve de piana; acaso simple gala de factura, obra de algún ingenioso elaborador. La cola hace veces de pico para verter ó beber ahilado, á semejanza de los llamados porrones ó tazas catalanas. Así el vaciado como la calidad del vidrio, amarillento con visos de oro y mezclilla de esmalte, son de gran primorosidad, constituyendo un objeto peregrino, de que justamente se envanece su dueño. Su estilo se inclina al del siglo xvi.

PRUEBA 24. Gubel, brocal y taza esmaltados, de vivos colores, el brocal del siglo xvi por su traza, y los compañeros algo posteriores. Tanto por la labor del primero, y el variado gusto decorativo de todos, como por sus calculadas transparencias lumínicas, los contrastes de sus esmaltes y la limpieza de detalles; también estas piezas pueden graduarse de modelos, cada cual bajo su punto de vista separado y concreto.

PRUEBA 25. Botecillo cobertorado. La tradición morisca y el gusto barroco, se combinan en las formas ani-

lladas, angreladas y verticiladas de este nuevo y curioso vidrio, desde la cimera al pie, con sus asillas á dos órdenes, las cuales servían para suspenderlo de una charpa. Los vidrieros de los siglos XVI y XVII, elaboraban estas piezas y otras como cantarillas, á cual más caprichosas, en abundante profusión, pues solían jugar gran papel en romerías, bateos y sobre todo en los bailes populares de Cataluña.

PRUEBA 26. Vinajeras, acaso aceiteras (*tortuguetas* ó *tortuguillas*), más adecuadas al parecer al uso civil que al religioso, por sus profanos moldeajes de leones y mascarillas. Antójanosenos sus brocales demasiado acampados, mezquinos sus picos y asas, y achatada la panza; lo cual, sin embargo, no menoscaba la galanura del conjunto, rico en detalles de gran prolijidad, á cuyo buen efecto contribuyen sus realces azules sobre fondo blanco.

PRUEBA 27. Otros jarrillos humorísticos, dos de pie añadidizo, con figura respectivamente de una clueca empollando, y de una especie de ratón, formando dos excrecencias de harto mal gusto. Sin prejuicio, sus copas bien moldeadas, tienen cierto sabor anticuado, al igual que la de enmedio, en forma de jarrillo de grandes asas.

PRUEBA 28. Grupo de vasijas de varias clases: una pila para agua bendita en lo alto, por cierto de ingeniosa combinación en los ramajes y floreados que le sirven de sustentador; debajo de ella, una aceitera doble en pieza, divididos por el centro sus recipientes; una vinajera á la derecha de la misma, por estilo de las del núm. 26; un vaso de campana á la izquierda, glaseado á irradiaciones encontradas; dos peceras á los extremos, abroquelada la una y lisa la otra, con dos asillas y reborde inferior an-

grelados; y seis vasos de diferentes hechuras y labores, pintados, glaseados, etc., al uso corriente de los siglos xvii y xviii.

Llamaremos la atención sobre algunos otros vidrios indicados en la prueba 9.^a, comprendiendo entre varios de los ya descritos, bucarillos ó tazuelas anacaradas, picheles, una vistosa diadema veneciana, orlando el león de San Marcos, y otras menudencias.

ROPAS

PRUEBAS 29 Y 30. Estofas y bordados de la Edad Media y del Renacimiento. Las estofas, aunque dignas de estima, no dan en la heliografía todo su conveniente efecto, ya por el estado de deterioro de ellas, ya por la falta de matices y colores, que en suma constituyen el mérito de las mismas.

Las tiras bordadas de capa pluvial, sin duda ricas y esplendentes, parécense á muchas otras no menos esplendentes y ricas en que se agotaba la habilidad de los bordadores; pero siendo ambos ejemplares simples accesorios, que no bastan por sí solos á formar base de estudio, nos limitamos á añadir esta nueva demostración al celo coleccionista del señor Miquel, y un título más á la gratitud que cumple expresarle, así por los materiales que acaba de suministrarnos, como por el favor que con ello nos dispensa á nosotros y al público.

J. PUIGGARÍ.

SERIE DE LAS HELIOGRAFIAS

QUE COMPONEN EL PRESENTE ÁLBUM

BELLAS ARTES

- PRUEBA 1. San Jorge, tabla procedente del reino de Valencia.
— 2. Ídem catalana, siglo XV.—Parte del cofre núm. 7.
— 3. Tríptico español, estilo plateresco.

MUEBLES

- 4. Cofre, siglo XIII, procedente de un monasterio de monjas de Cataluña.
— 5. Dos cofrecillos, siglos XIII y XIV.
— 6. Arqueta-joyero, siglo XIV.
— 7. Arca tallada, castellana, siglo XV.
— 8. Cofre novial de relieves tallados, siglo XV.
— 9. Bufete-armario dorado, de procedencia catalana, Renacimiento.
— 10. Bufetillo, Renacimiento.
— 11. Arquilla bargueña, siglo XV.
— 12. Arquilla taraceada, siglo XVI.—Jarrones de Alcora.
—Terciopelo de Génova.
— 13. Contador tallado, siglos XVI y XVII.
— 14. Gabinete, siglo XVIII.

CERÁMICA

- 15. Platos hispano-arábigos, siglos XIV y XV.
— 16. Ídem, siglo XV.
— 17. Ídem, siglos XV y XVI.
— 18. Otros platos, siglos XVII y XVIII.

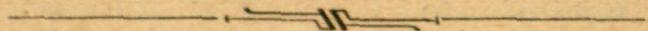
- PRUEBA 19. Botes y jarrillos hispano-arábigos.
— 20. Medallón porcelana de Alcora, siglo XVIII.

VIDRIERÍA

- 21. Vidrios venecianos, siglos XVI y XVII.
— 22. Ídem, y uno español, siglo XVI.
— 23. Jarrillo picotado español, siglo XV - XVI.
— 24. Gubel, brocal y taza españoles, siglos XVI y XVII.
— 25. Botecillo cobertorado español, siglo XVII.
— 26. Vinajeras españolas, siglo XVII.
— 27. Vidrios catalanes, siglos XVII y XVIII.
— 28. Grupo de vasijas y vasos, siglo XVIII.

ROPAS

- 29. Estofas, siglo XIV.
— 30. Tiras bordadas, siglo XVI.





San Jorge - tabla de últimos del siglo XIV o principios del XV. procede del
reino de Valencia

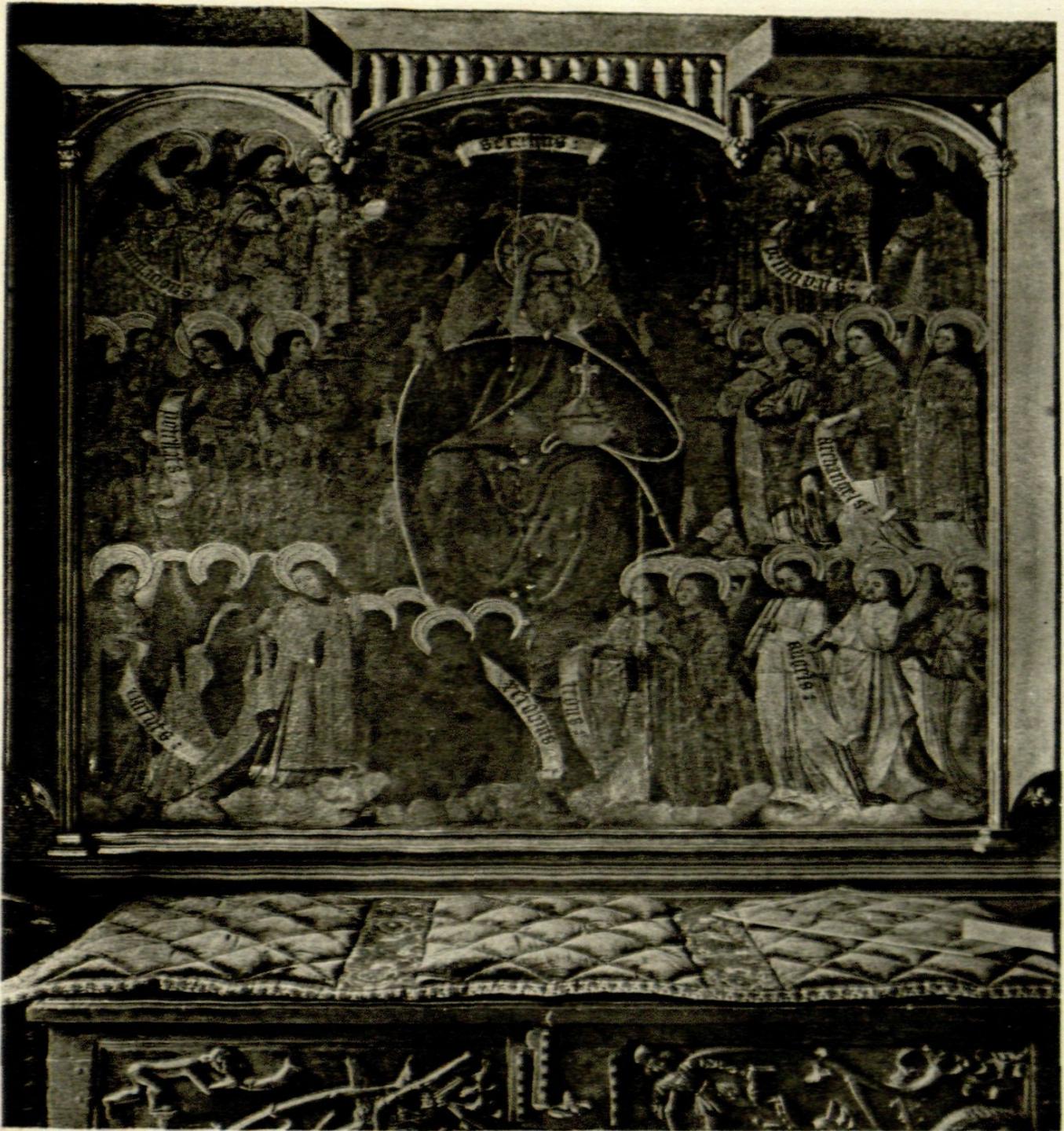


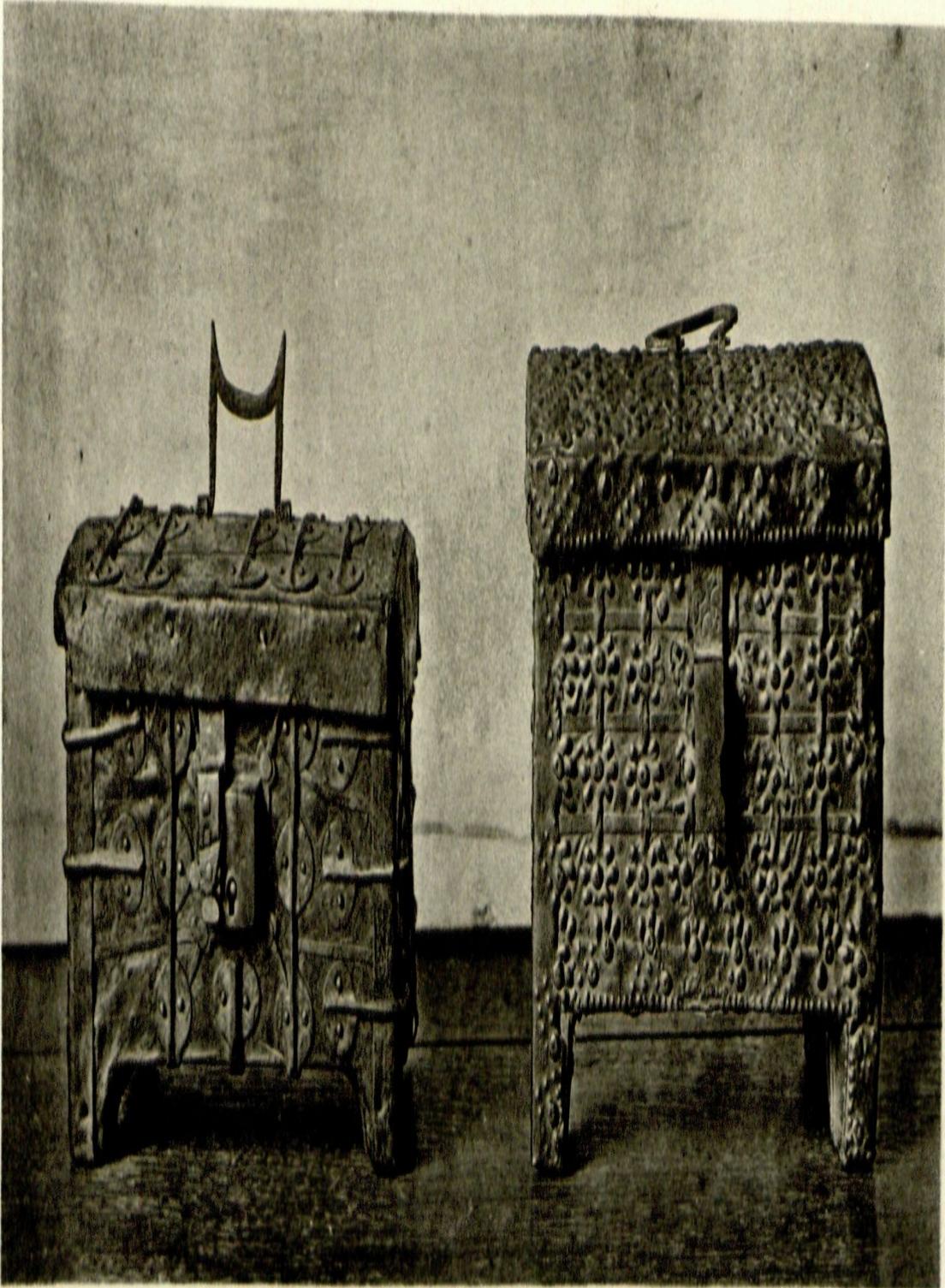
Tabla con inscripciones en catalán, siglos del siglo XV.- Parte de un cofre
reproducido en otra lámina.



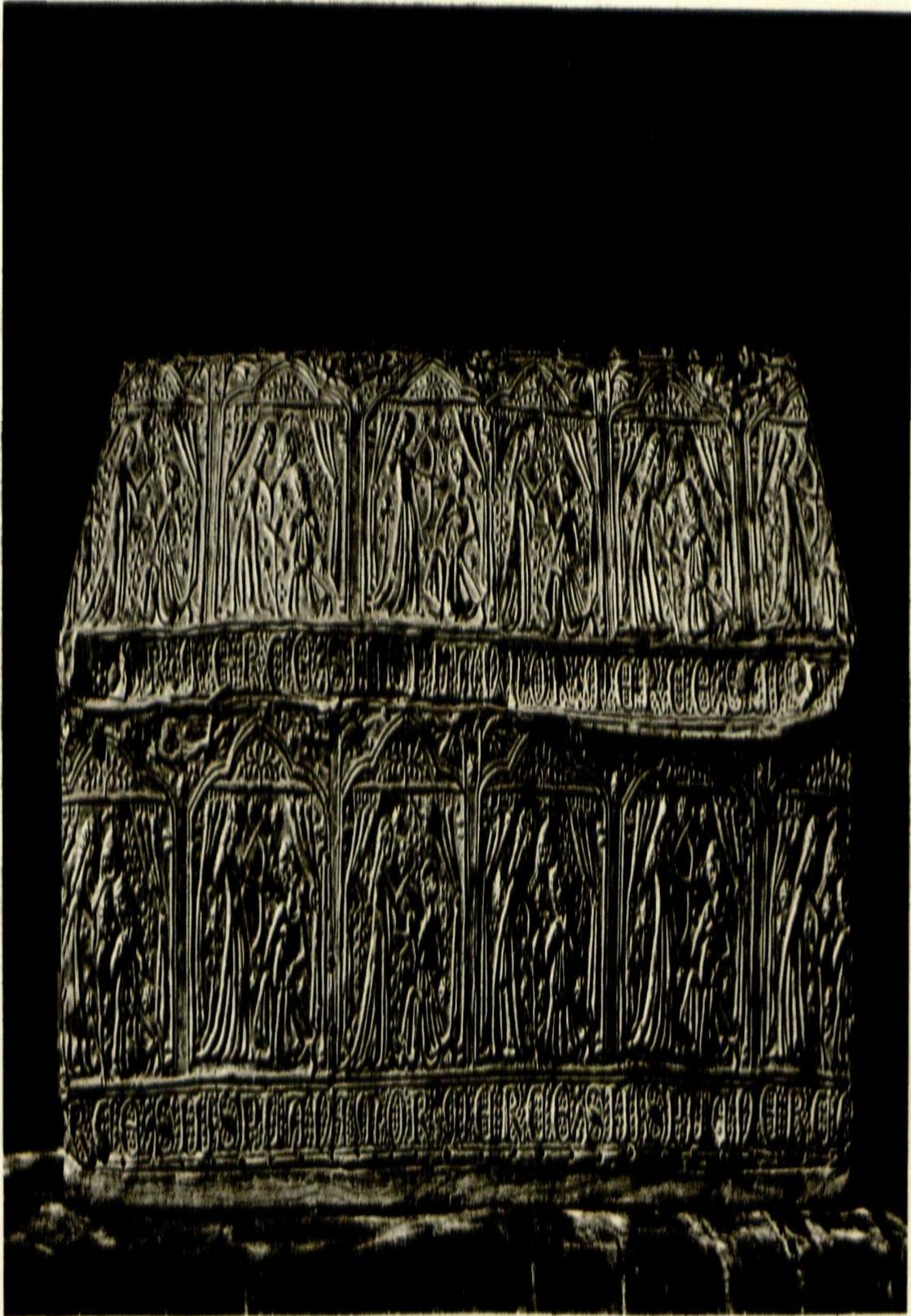
Triptico en madera tallada, dorado y policromado: transición del
estilo gótico al plateresco.



Cofre i arcon de madera con herrajes y con señales de haber estado dorado y policromado - Siglo XIII. procede de un Monasterio de Monjas de Cataluña.



Pecillos decorats de ferro y amb hermeses - Siglos XIII y XIV.



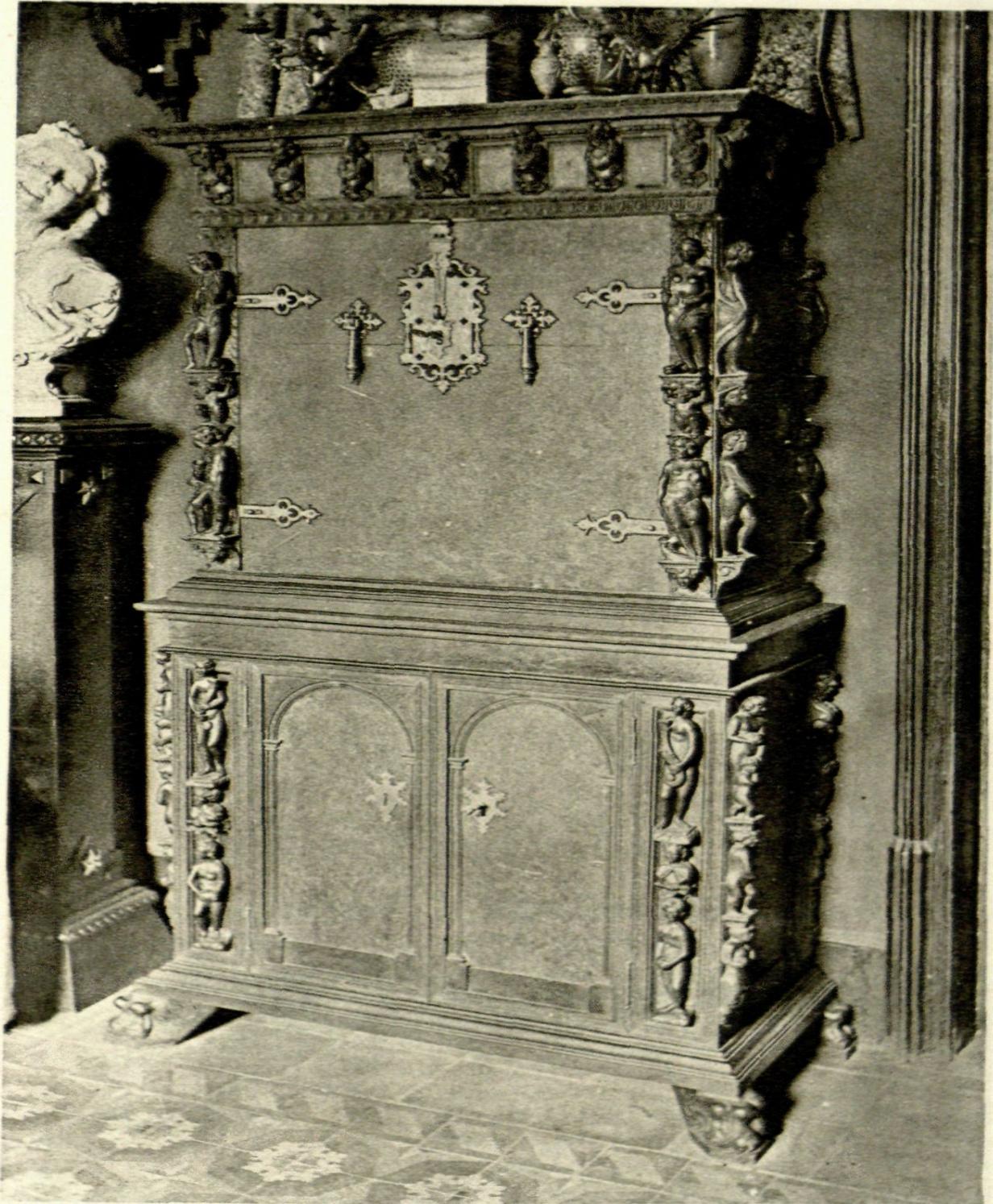
Cofreille probablemente para guardar joyas, en la inscripcion "Ante miori
si in plani", siglo XIV.



Cofre tallado en nogal procedente de Castilla la Vieja. Siglo XIV.



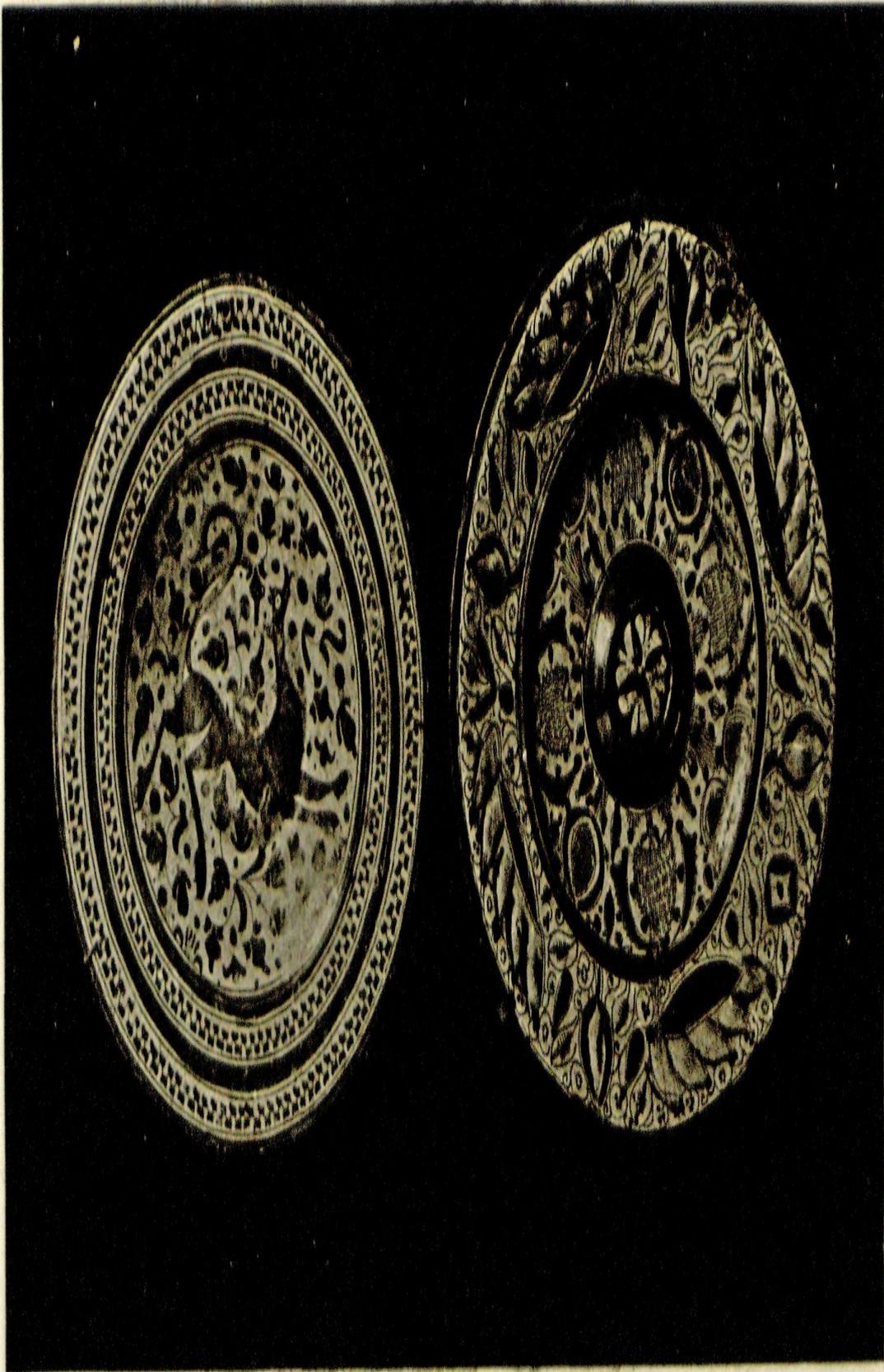
Cofre gòtic en fusta de castany amb els relleus tallats en la mateixa
plancha, il·luminat del segle XIV, i principis del XV.



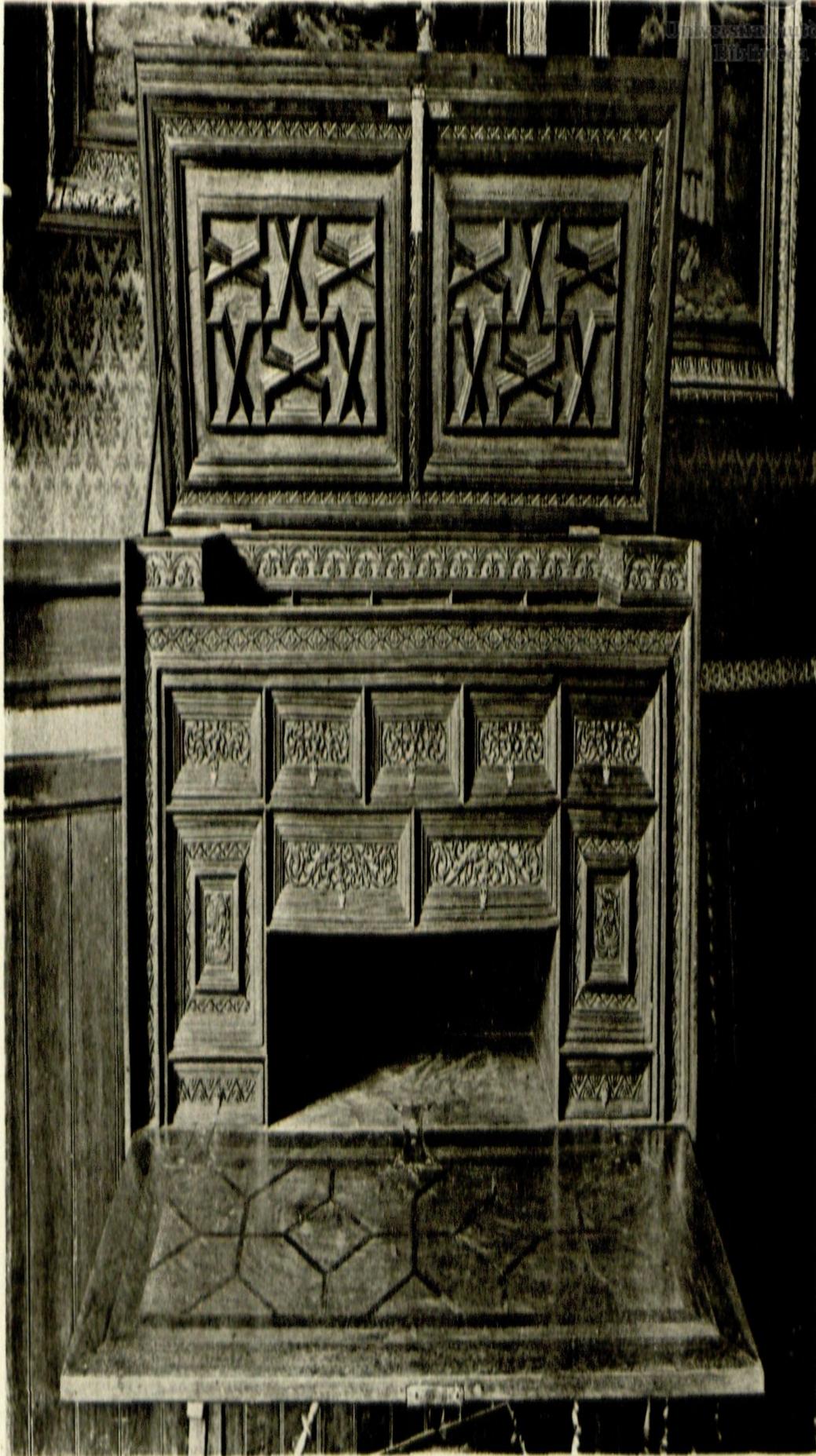
Esquella ó costador de rojal tallado ultimis del siglo XVI ó principios del XVII.



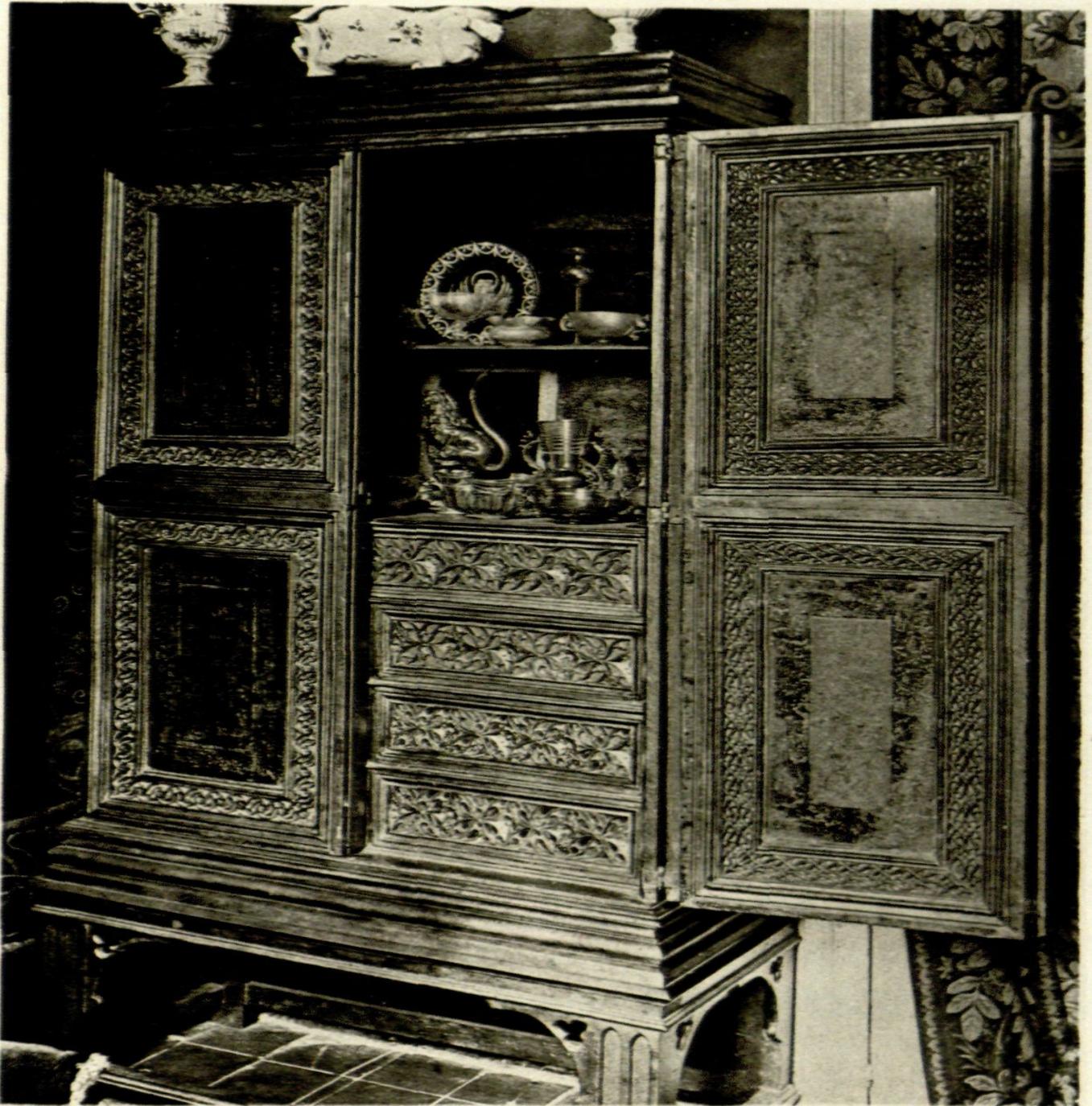
Plato azul y blanco, catalán con inscripción al Arzobispado de Gerona.
Plato policromo, probablemente de Puente del Arzobispo.



Plato hispano-árabes: azul y oro el del telón; dorado exclusivamente el otro.



Arquella o bafello del Renaixement, de nogal en aplicacions
tallades en boj. Mil·lenn del S. XVI.



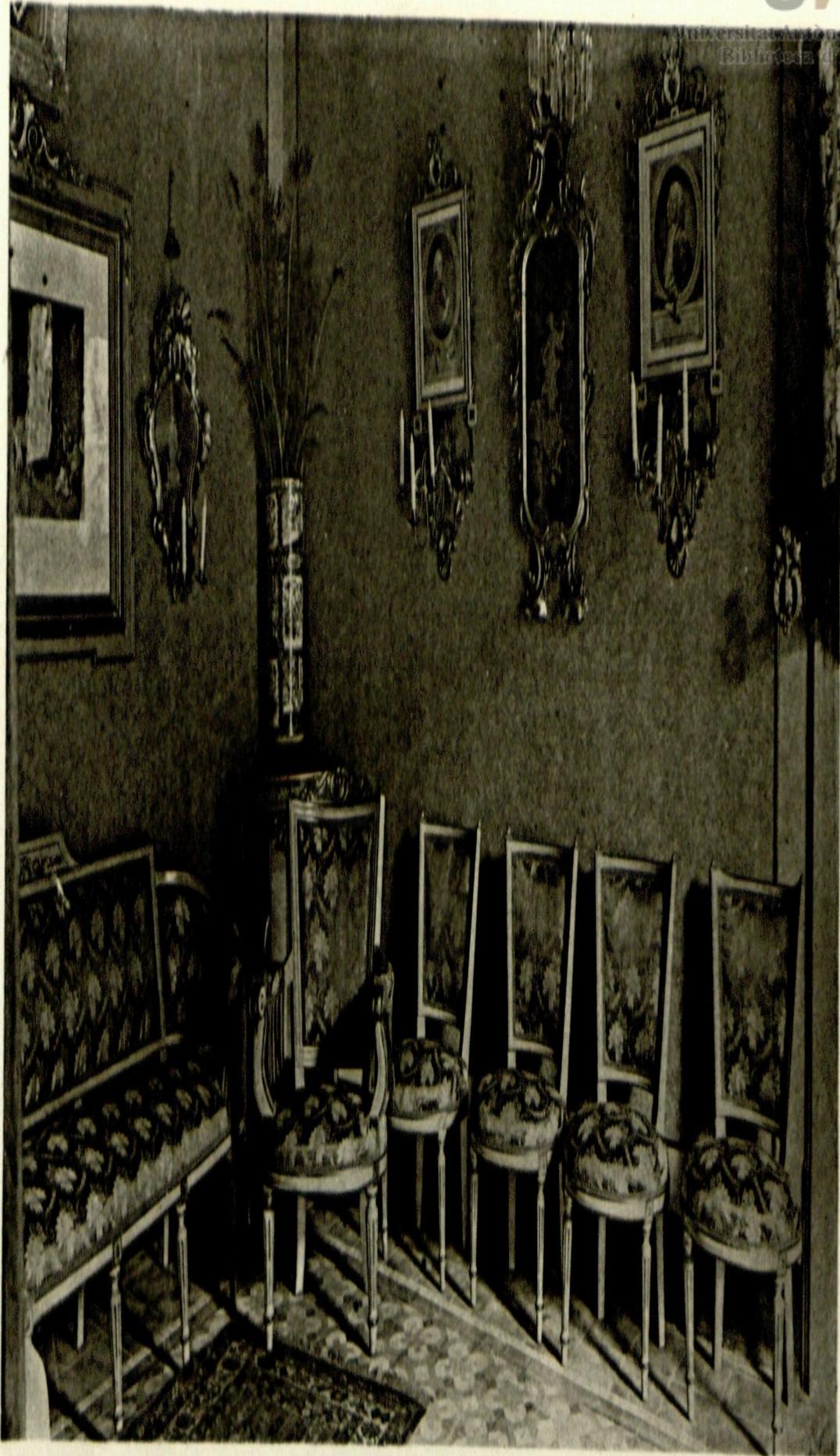
Armario dorado con pinturas policromas, transición del estilo ojival
del Renacimiento. Procede de Cataluña.



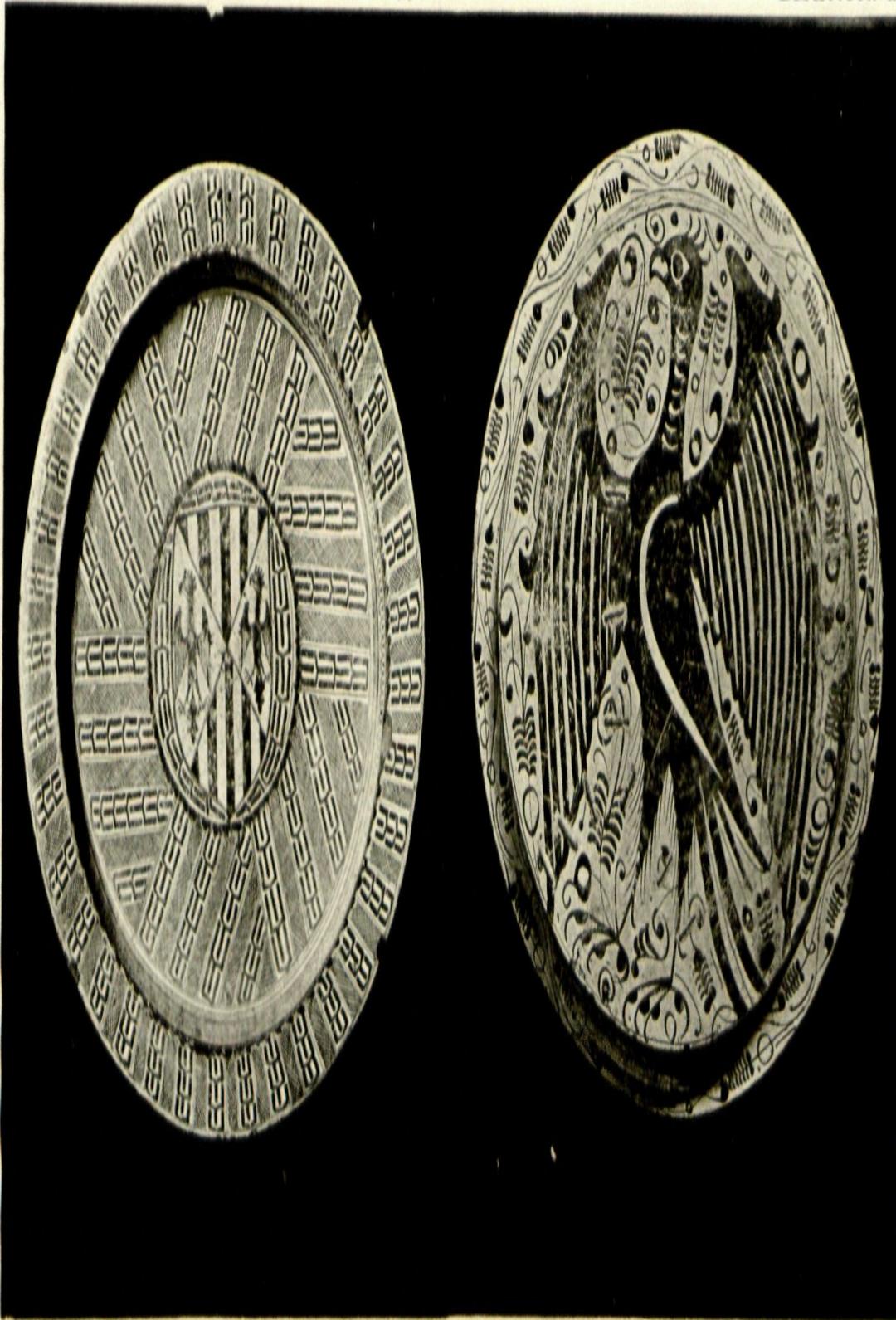
Arquilla Vaqueira - Parte de un cofrecillo de pasta policromada y dorada.



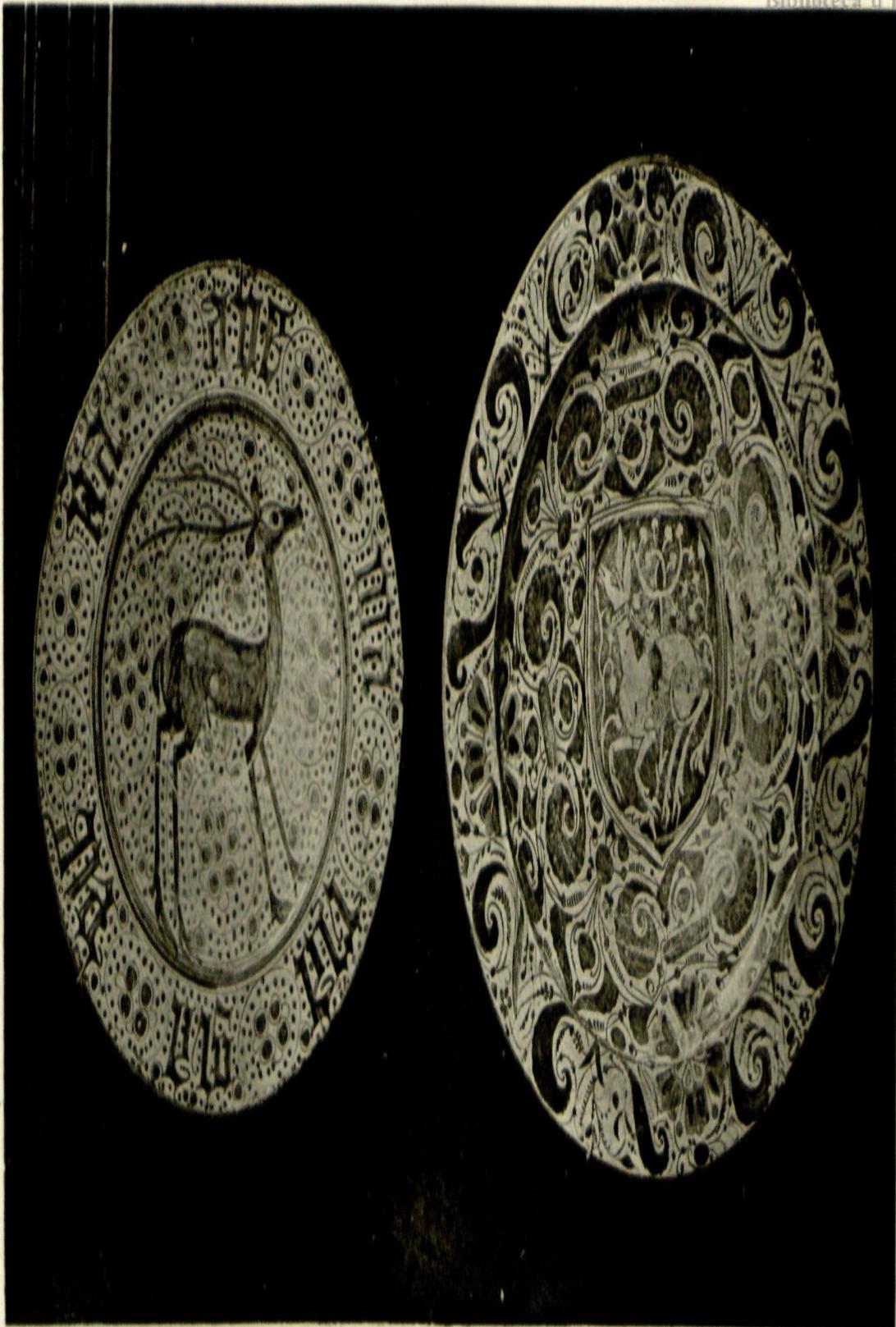
Alquella de taracea. Canones de Alcora. Vercipelo de Gerona.



Sillas conuepias, cuadros y pecanos del siglo XVIII.



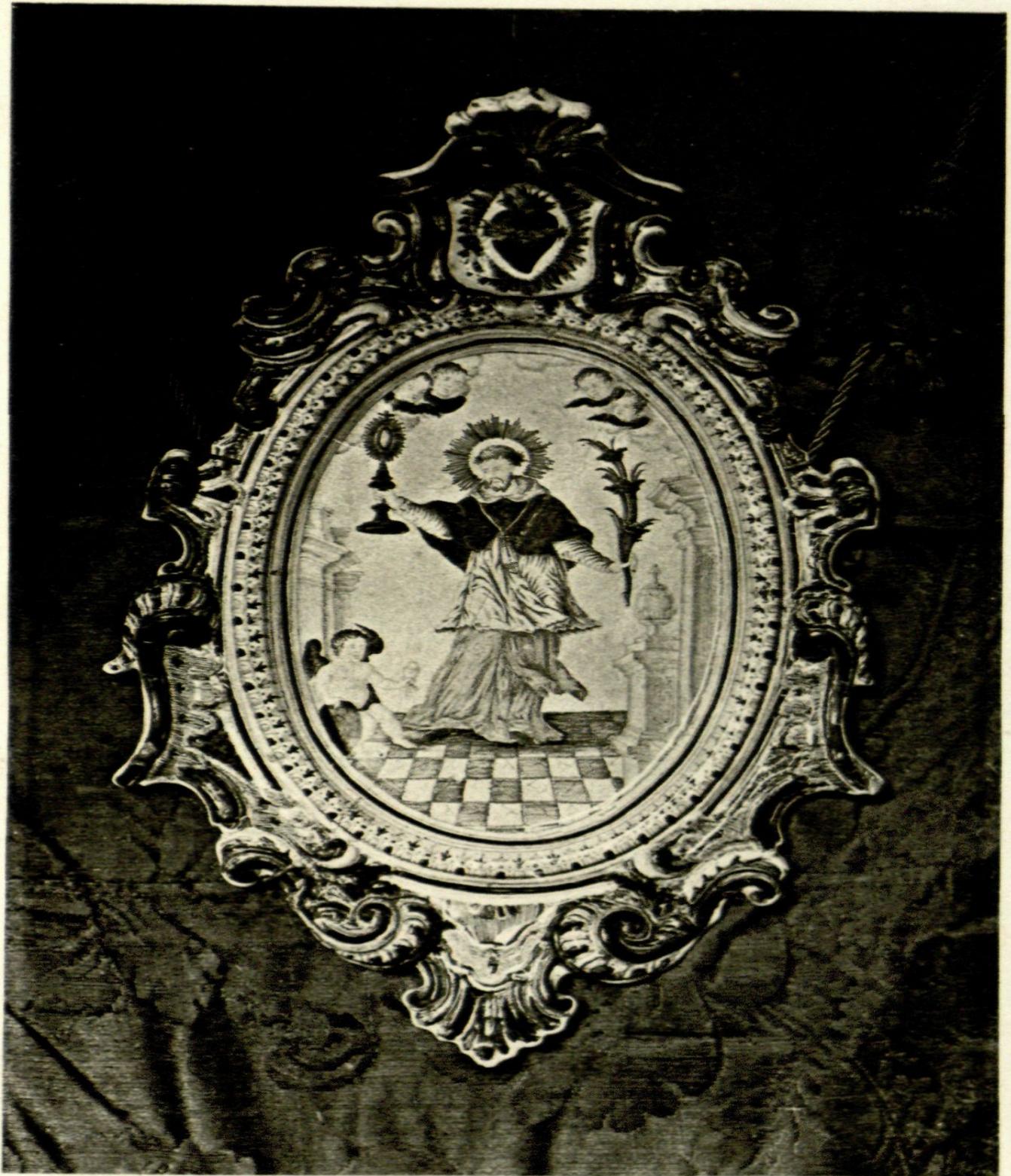
Obverso y reverso de un plato hispano-árabe del llamado de
hazero. Dorado todo menorel círculo que circundaba el escudo que es de
color azul. Siglo XIV.



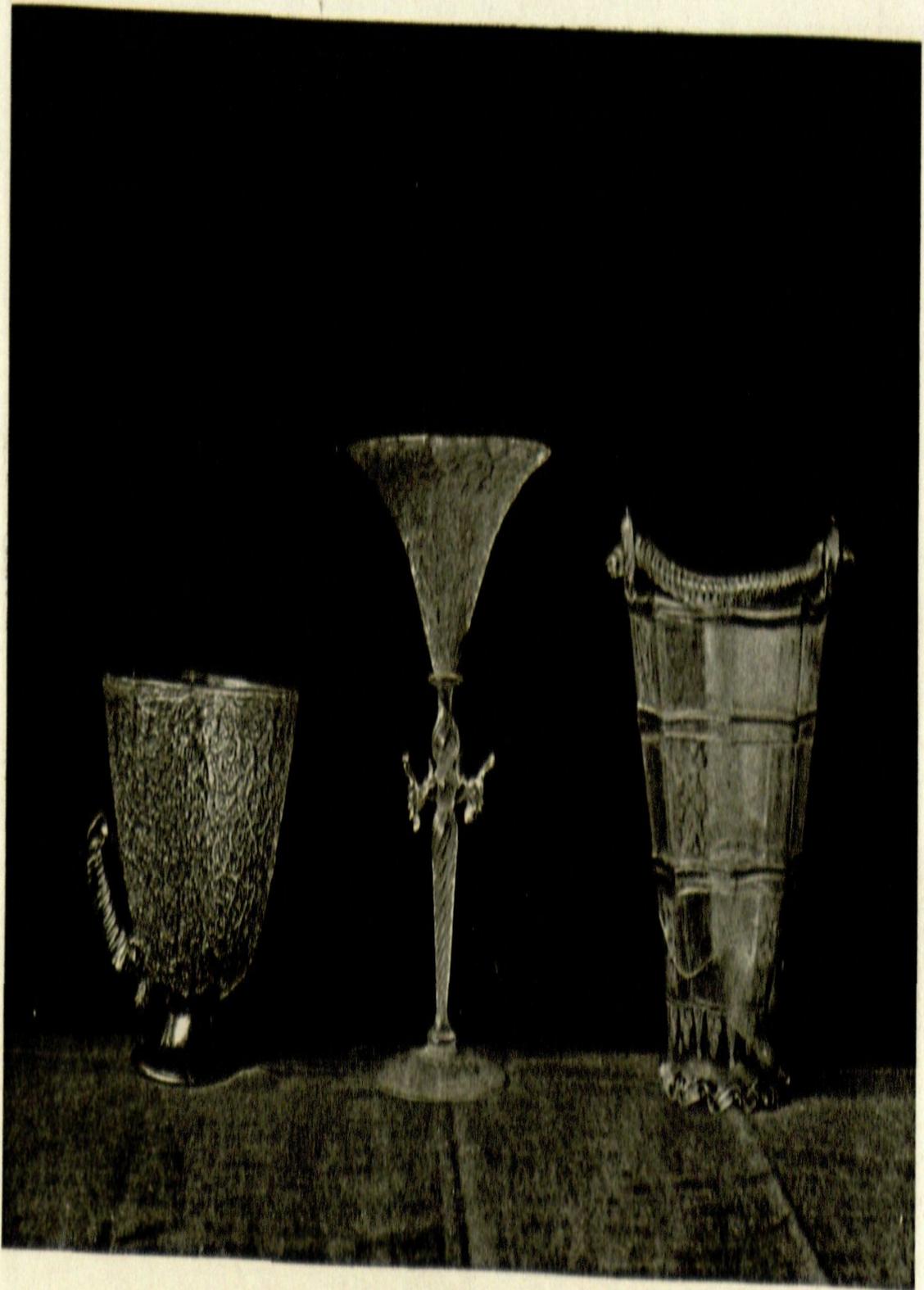
Platos hispano-árabes - Dorado el que tiene en el centro la gacela enca-
denada con flores azules en la orla que está restaurada. Dorado va también
el otro con el ciervo y las letras de la inscripción en azul - El primero tiene en
el reverso una águila heráldica.



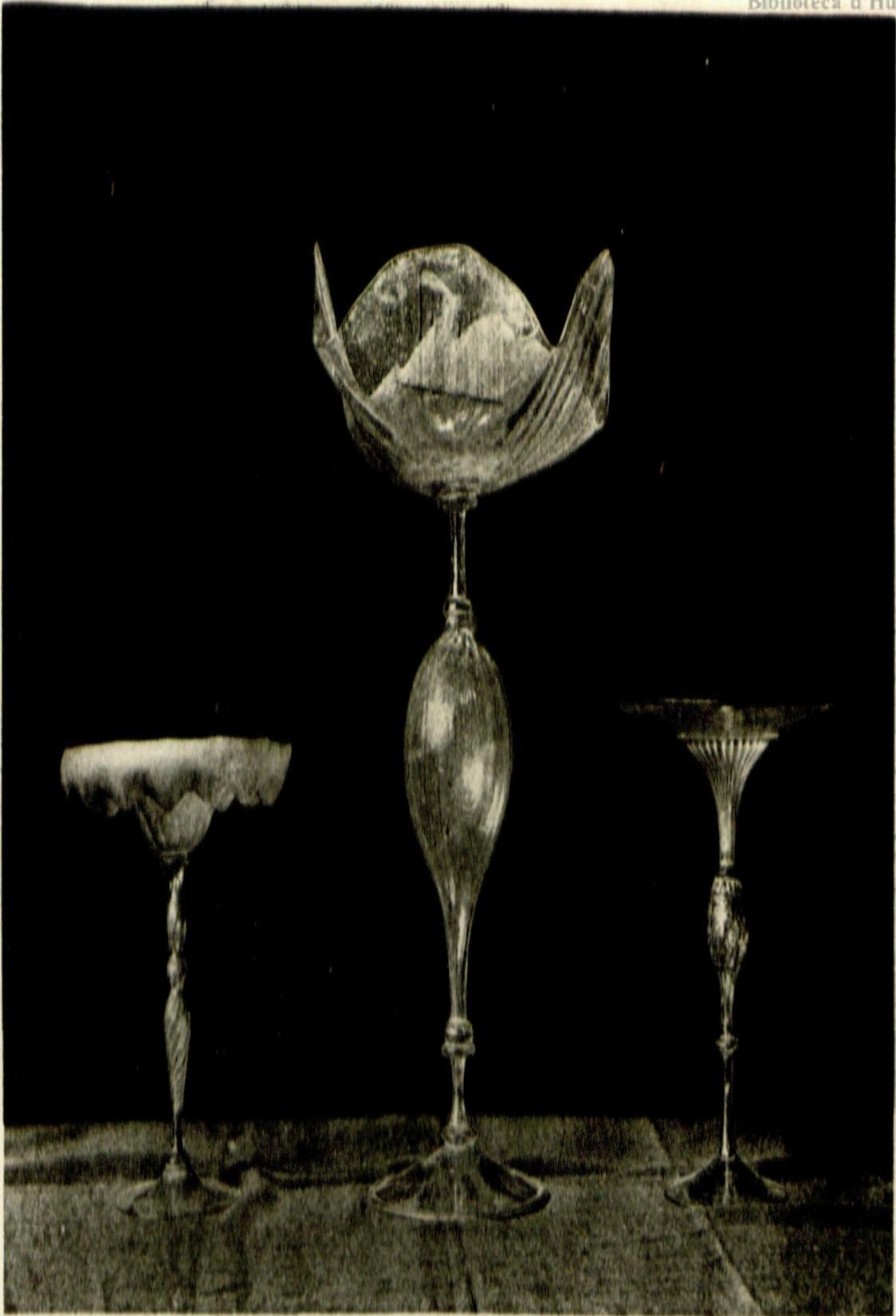
Botes y jarro hispano-árabes: dorado pálido el primer bote y la jarra; dorado y azul el segundo bote.



Medallón porcelana de l'ora de Alcora



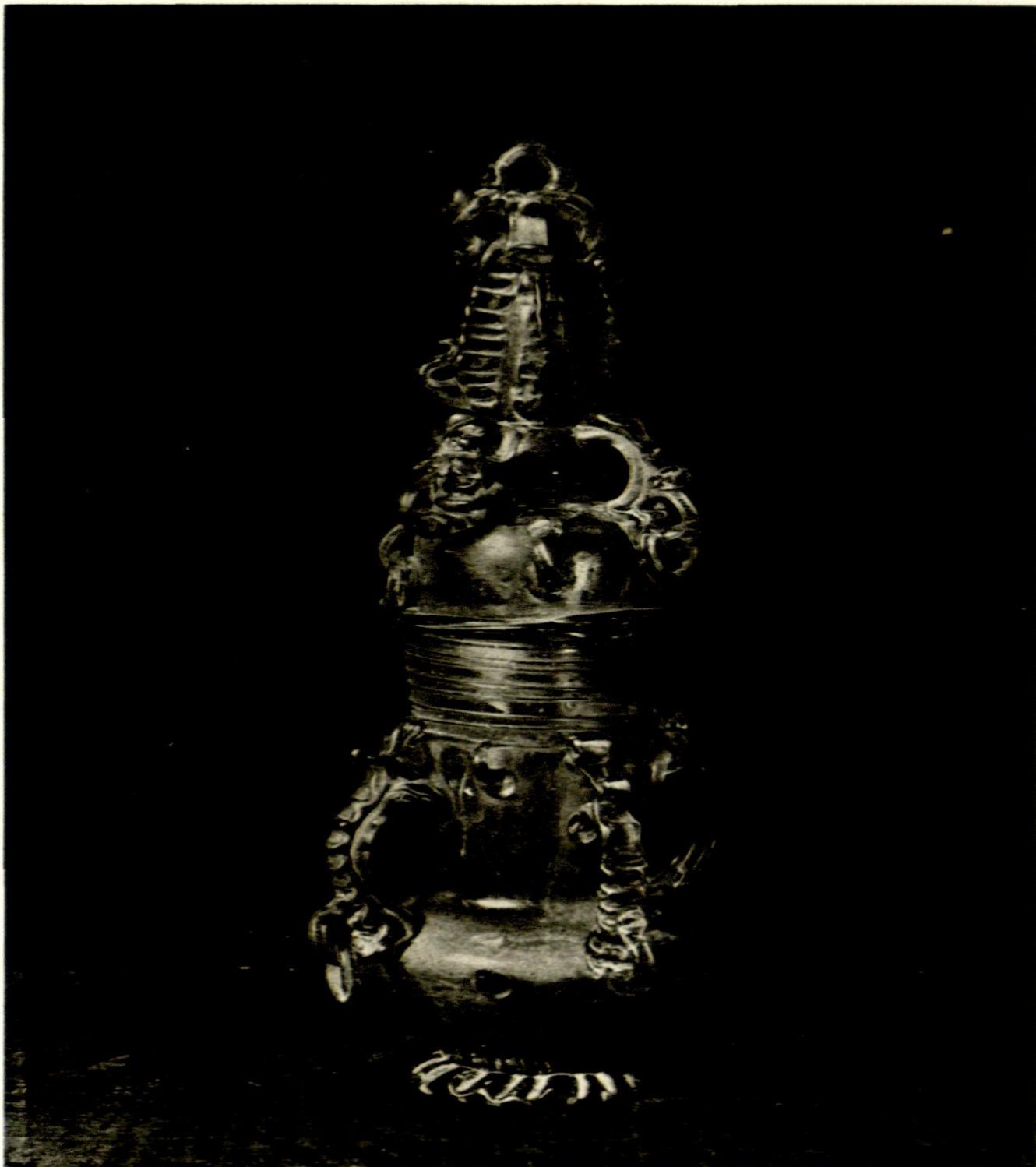
Vidrios de Venecia - de cristal abunado en de ambos lados.



Vidrios de Rússia, incluyen los de ambos lados, y espátula el del centro, algo anisoville



Vidrios españoles emallados, colores verde, amarillo, rojo y azul.



Vidrio español. siglo XVII



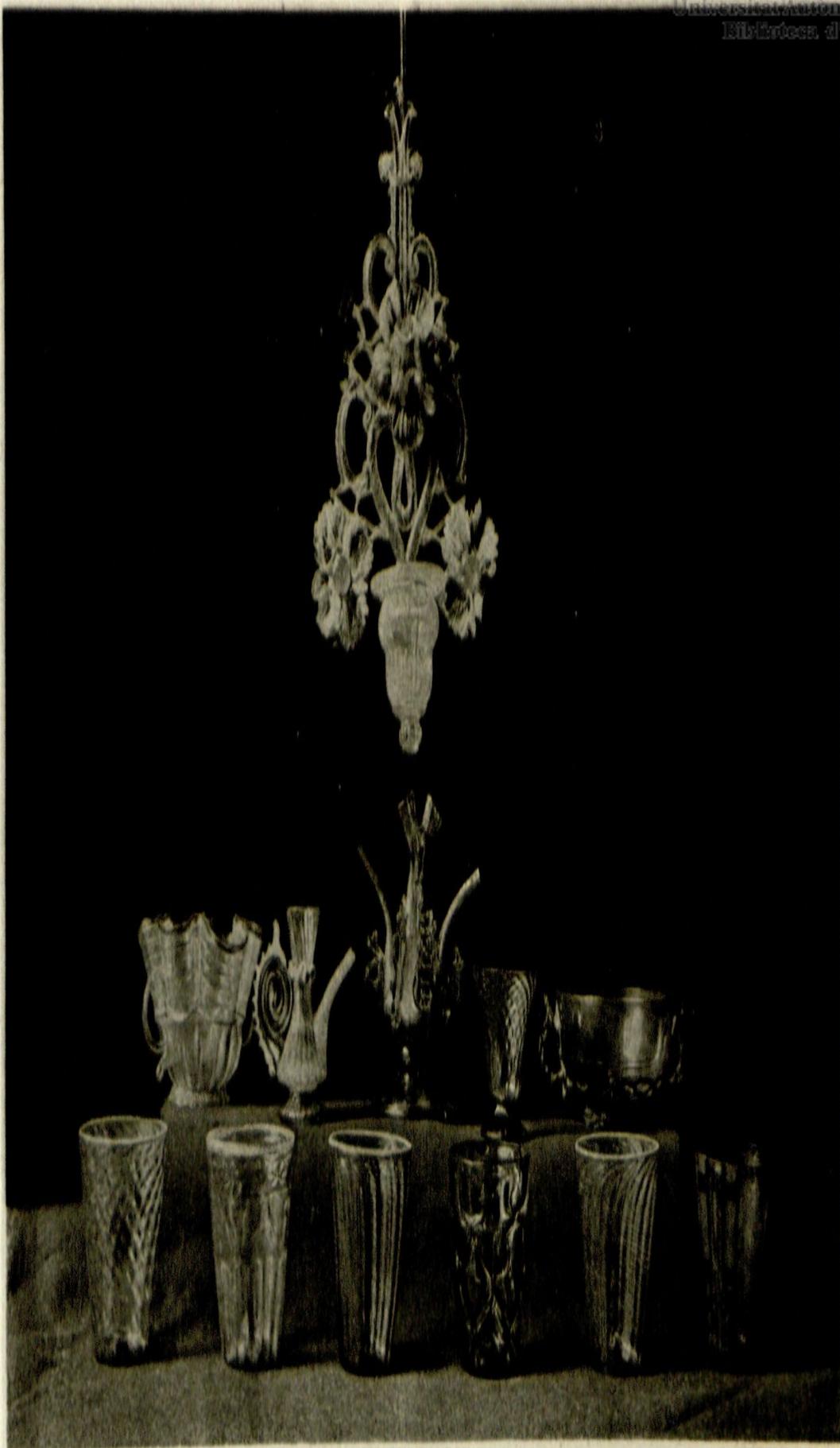
Vidrio español, amarillo muy pálido, dorado y con vidrios de esmalte, siglo XVI



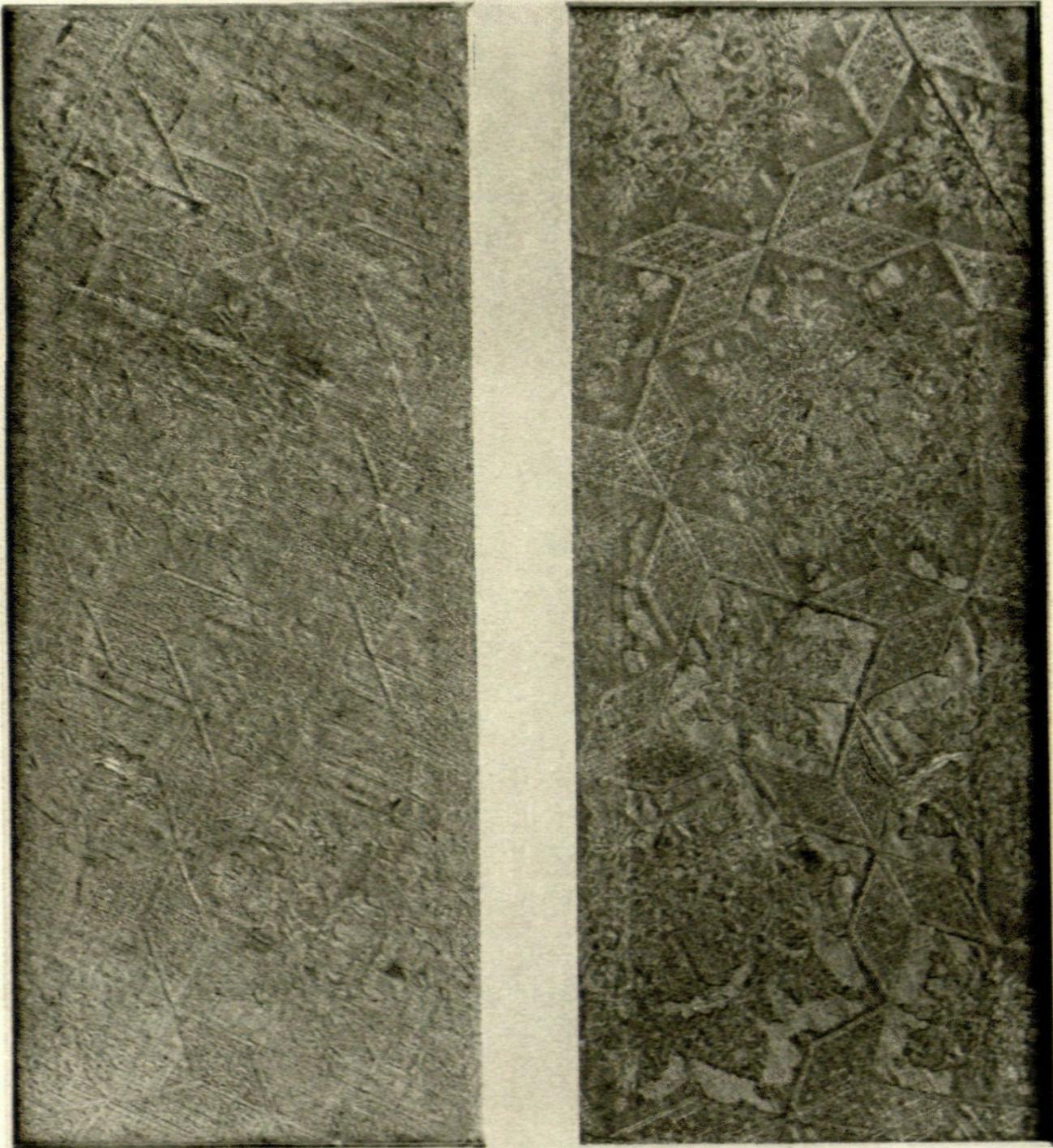
*Vinajeras de vidrio con adornos azules en la destinada al vino.
Vidrio español de últimos del siglo XVI y comienzos del XVII.*



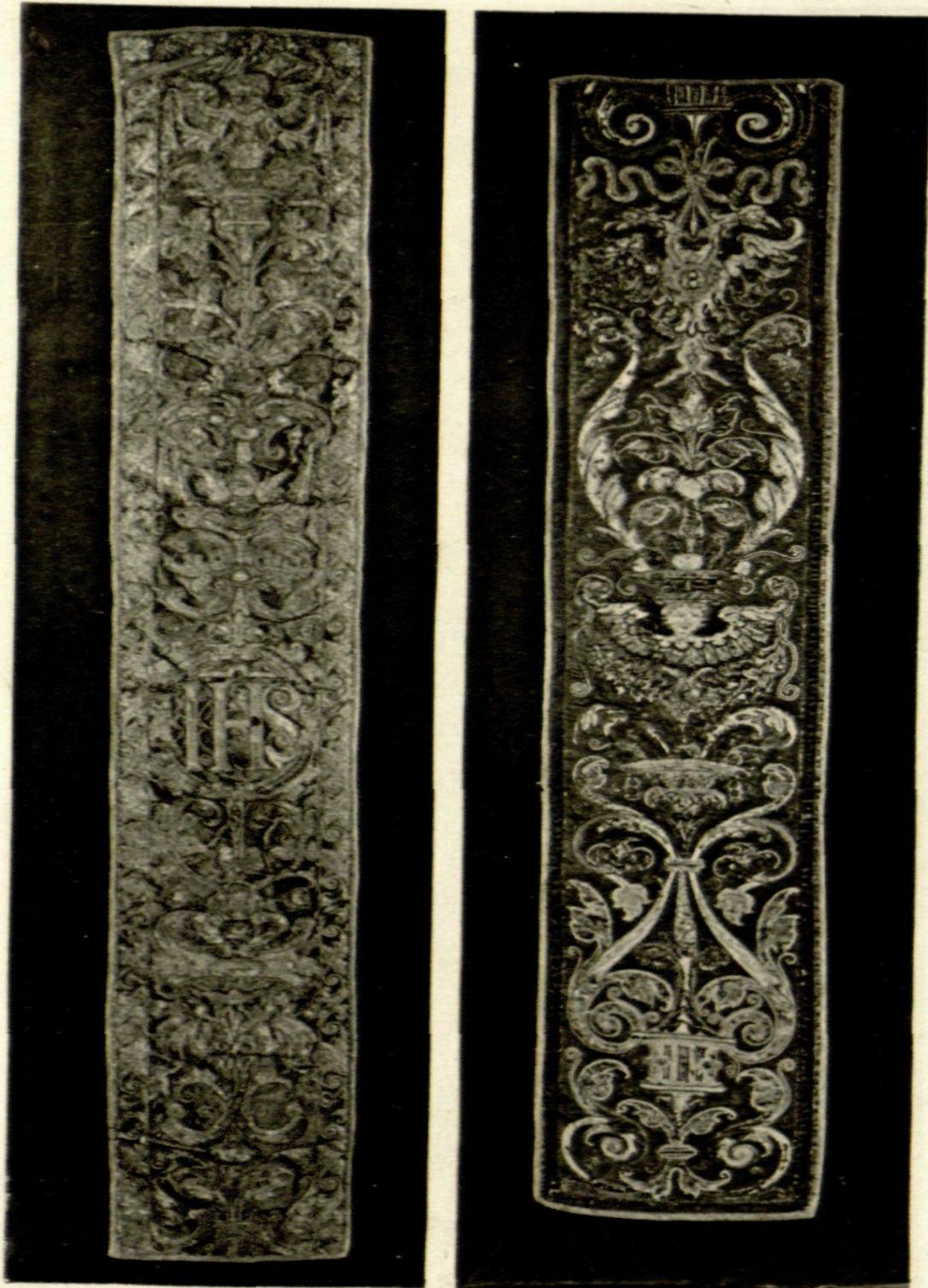
Vidrios españoles, probablemente de Cataluña. Siglo XVII.



Vidrio español.



Orzo de tejido en seda azul y oro. Siglo XIV.



Viras bordadas en oro y sedas de colores, la de la derecha y solo en sedas de color la que se halla colocada á la izquierda. Siglo XVI



Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats



